

PAT



N° 60
PRIMAVERA 2014

\$2.500

UN PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL



Cuando jugar es cosa seria

AMOR POR SANTIAGO

*Patrimonio industrial
Las fábricas
de la memoria*

Ictiosaurios en Torres del Paine

**HAY MONSTRUOS
EN EL GLACIAR**

La revista PAT tiene como objetivo fundamental promover el conocimiento y la valoración del patrimonio cultural y natural de Chile, constituyéndose como un espacio de difusión, reflexión y debate pluralista, que acoja a identidades, visiones y actores diversos, tanto institucionales como de la ciudadanía organizada y personales. PAT entiende el patrimonio como una categoría esencialmente dinámica, en permanente revisión a partir de un proceso social y cultural de atribución de valores, funciones y significados.

Revista PAT

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural ©2013 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile.

N° 59, invierno de 2014.

ISSN 0719-3122

Representante Legal: Alan Trampe Torrejón

Coordinación general: María Isabel Seguel

Comité editorial: Macarena Dözl (BN/Memoria Chilena), Paula Fiamma (MNBA), Pedro Güell (sociólogo), Víctor Mandujano (Dibam), Diego Matte (MHN), Herman Núñez (MNHN), Olaya Sanfuentes (historiadora), María Soledad Silva (CMN).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651, Santiago de Chile
(562) 2635 2961

Contacto: revistapat@dibam.cl

Subscripciones: www.revistapat.cl

PAT es producida, editada y diseñada por **VERDE Ltda.**

Dirección: Pablo Álvarez

Edición periodística: Verónica Waissbluth

Dirección de arte: Macarena Balcells

Redacción: Andrés Almeida, Macarena Dözl, Sabine Drysdale, María José Egaña, Paula Fiamma, Catalina May, Catalina Mena, Rodrigo Miranda, Paulina Modiano, María Isabel Seguel, Paz Vásquez, Verónica Waissbluth.

Columnista: Hernán Rodríguez. **Fotografía:** Jorge Brantmayer, Álvaro de la Fuente, Cristóbal Olivares. **Diseño:** Sandra Marín y Kelly Cárdenas. **Ilustraciones:** Sandra Marín. **Colaboración ilustraciones:** J. J. Grandville, Alberto Montt. **Corrección de textos:** Marcelo Maturana y Víctor Concha. **Colaboración fotográfica:** Pablo Álvarez, Amo Santiago, Archivo Biblioteca Nacional, Archivo Club Deportivo Alemán de Valparaíso, Archivo Enap, Archivo Pedro Encina, Archivo Miguel Lawner, Archivo Familia Valenzuela Bravo, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico del Colegio Alemán de Valparaíso, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada, Atacama Mítico, Fabián Cambero, Daniel Casado, Regina Friese-Wittmer, Eduardo Fritz, Fundación Ruinas de Huanchaca, Fundación Sewell, Hotel The Singular, Samuel León, Memoria Chilena, Jaime Migone, Museo Histórico Nacional, Museo Nacional de Historia Natural, Jennifer Muñoz, National Trust Images, Alfredo Navarro Recabal, Ocholibros, Felipe Osorio, Juan Antonio Santis, revista Sucesos, revista Familia, Christian Salazar, Santiagoadicto, Santiaguista, Walking Santiago, Alejandra Zúñiga. **Gestión:** Natalia Hamilton y Sofía Améstica.

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y de fragmentos breves de secciones o crónicas que componen la presente publicación, por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de crítica, ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente, título y autor.

El diseño de la revista utiliza tipografías Australis y Elemental, ambas del diseñador chileno Francisco Gálvez Pizarro.

Primera edición de 8.000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en septiembre de 2014 en los talleres de Andros Ltda., en Santiago de Chile.



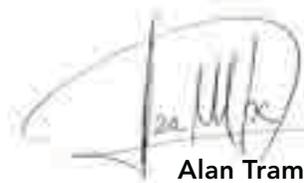
En la actual discusión referida a la reforma educacional –sin duda, necesaria y urgente–, la “inclusión” y la “calidad” son conceptos que han cobrado una especial relevancia. Si bien son muchos los factores y las variables que al respecto deben ser abordados, no se puede dejar de mencionar el aporte que tanto museos como bibliotecas realizan día a día en esta misma dirección.

Los espacios, conocimientos y herramientas –y el conjunto de oportunidades de formación y aprendizaje– que estas instituciones ponen al alcance y el servicio de las personas, contribuyen significativamente a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, favoreciendo su acercamiento directo a un universo amplio y diverso de bienes culturales, en un escenario adecuado para la comunicación y la conexión intelectual y sensible.

Si bien el traspaso de información sigue siendo relevante en los procesos formativos, el impacto de la experiencia directa se ha consolidado como un factor clave. Los museos y las bibliotecas han venido modernizando su accionar para estar en sintonía con las nuevas generaciones, y para entregar productos atractivos y competitivos en el ámbito educativo. Es así como, junto con ser más cercanos, atractivos y democráticos, los museos y las bibliotecas son alternativas que complementan la educación formal, agregándole dinamismo y diversidad.

Innumerables estudios dan cuenta del impacto que una buena biblioteca o un buen museo tiene en las personas. Si consideramos que en Chile –coincidiendo con la tendencia mundial– hay cada año más museos y bibliotecas, y que las estadísticas señalan un aumento permanente y sostenido de personas que utilizan sus servicios, parece razonable y conveniente reforzar su campo de acción, de modo de establecer más y mejores vínculos con el mundo educativo. Museos y bibliotecas se suman, en este sentido, al impulso colectivo hacia la disminución de brechas sociales y el reforzamiento de la calidad de la educación.

Particularmente, la Dibam –que hoy cuenta con cinco bibliotecas regionales y tiene convenio con 450 bibliotecas municipales– está trabajando para sumar al sistema de bibliotecas públicas diez nuevas bibliotecas regionales (en aquellas regiones donde no existen), mientras continúa renovando la red de museos estatales, que se verá incrementada con dos nuevos museos en Aysén y Atacama.



Alan Trampe

Director Dibam (T y P)

LAS DURAS E INDESTRUCTIBLES OJOTAS

Esta tradicional sandalia del campo chileno tiene en Aladino Larenas, natural de Zúñiga –en la Región del Libertador–, quien probablemente sea el más célebre de sus actuales fabricantes. No por nada ostenta el monárquico apelativo de Rey de la Ojota. “Yo uso sólo neumáticos buenos para la suela. Las llantas lisas quedan para las puras correas. Así, me quedan resistentes”, garantiza, detallando que, además, sus ojotas incluyen taloneras. “Antiguamente, la gente de los pueblos se las hacía ella misma con una pura correa; con fierro caliente y cuero del yugo del buey”. Y agrega: “El problema es que el cuero lastima cuando se seca. Yo, en cambio, las fabrico de neumático esmerilado. Los campesinos del melón y de la sandía las andan mojando y quedan igualitas: no les pasa nada”.



4 / EVIDENCIA EMPÍRICA

6 / EFEMÉRIDES DE LA TÉCNICA

7 / HABITUÉ

8 / TRAS LA FACHADA

10 / CAROLINA CIFRAS

Desde su oficina de coreógrafa y bailarina, esta artista recrea la identidad de los chilenos a partir de su movimiento corporal.

14 / PLANTAS BRIÓFITAS

En la Isla Navarino, en el extremo sur de Chile, se encuentra una alta concentración de estas diminutas especies vegetales, las que son objeto de un inédito "turismo con lupa".



42/ CUANDO JUGAR ES COSA SERIA

Luego de una investigación exhaustiva en bibliotecas, ferias, archivos y mercados, el licenciado en Arte Juan Antonio Santis reconstruyó la historia del juguete chileno, publicando un libro sobre el tema y montando un museo con piezas de culto.



52 / MIGUEL LAWNER

Cabeza de la planificación urbana del país durante el gobierno de Allende, este arquitecto –autor del edificio que hoy ocupa el GAM– despliega su particular visión del curso que han tomado en Chile las ciudades.

20/ PATRIMONIO INDUSTRIAL: FÁBRICAS DE LA MEMORIA

De los seis sitios en Chile incluidos en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, dos tienen carácter industrial. Raramente consignado antes de los años 60, el valor patrimonial de antiguas usinas es hoy reconocido en forma creciente en el mundo.



30 / CHILE VISUAL

36 / OSCAR CONTARDO

Con agudeza, el escritor expone aquellos singulares rasgos de nuestra idiosincrasia que desarrolla en detalle en sus libros *Siútico* y *Raro*.



60/ AMOR POR SANTIAGO

La proliferación de imágenes de la capital en las redes sociales evidencia una revaloración de Santiago por parte de sus habitantes.

66/ CEMENTERIO DE ICTIOSAURIOS

En las Torres del Paine fue hallado el mayor yacimiento fósil de ictiosaurios descubierto en el mundo hasta la fecha.

72 / THE NATIONAL TRUST

Una asociación de privados en el Reino Unido que, hace más de un siglo, compra lugares patrimoniales para rescatarlos y abrirlos al público.

78 / QUIPU

80 / LA GRAN GUERRA TAMBIÉN SE PELEÓ EN CHILE

85 / ÁRBOLES NOTABLES

86 / BITÁCORA

EL DESCUBRIMIENTO DEL PETRÓLEO CHILENO

Desde el hallazgo accidental de petróleo en Magallanes, ocurrido a fines del siglo XIX, durante décadas se intentó hallar pozos profundos. El éxito llegaría recién en 1945, premiando los esfuerzos de un equipo de la Corfo en la Isla Grande de Tierra del Fuego. El ingeniero jefe del grupo, Eduardo Simián, no estaba en el lugar, pero había acordado con su equipo que –para despistar a la prensa– se utilizaría un código secreto para informarle por radio del resultado de las faenas. Si hallaban petróleo, dirían: “Salió agua”; si no lo hallaban, dirían: “Negativo”. Cuando lo llamaron eufóricos para decirle “salió agua”, Simián comenzó a lamentarse amargamente. “¡Te digo ‘agua’, por la madre!”, remarcó su interlocutor. Recién entonces el jefe partió raudo al pozo, a celebrar uno de los descubrimientos capitales de la historia económica de Chile.

UN VÍNCULO QUE SE HEREDA

Desde niña, a Pamela Acuña le hablaron de la principal pinacoteca del país: el Museo Nacional de Bellas Artes. Tanto su abuelo, que trabajó ahí, como su padre, un obrero que le inculcó el amor por los cuadros y las esculturas. Han pasado los años, pero Pamela —profesora de artes visuales del Liceo de Excelencia Francisco Bilbao Barquín, de Quilicura— mantiene vivo este vínculo con el arte. Participa en todas las actividades de “mediación y educación” que ofrece el Museo, y transmite luego a sus alumnos del liceo lo que allí aprende. Como hace poco, cuando los hizo comparar las fotos oficiales de los últimos presidentes de la República con el retrato de Bernardo O’Higgins pintado por José Gil de Castro. “Que los alumnos conozcan estas obras en un PowerPoint no es lo mismo que la experiencia de verlas directamente”, explica.



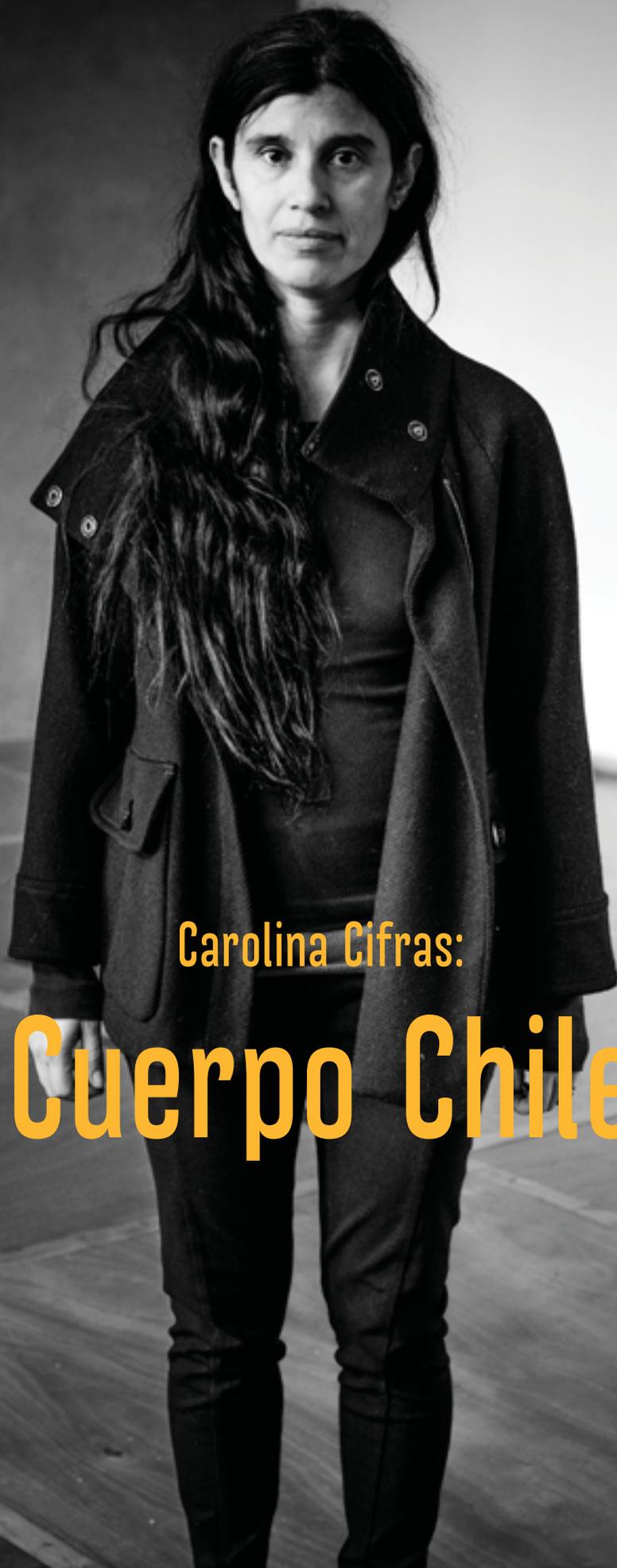
TRAS LA FACHADA





EL TEATRO CERVANTES DE VALDIVIA

El 14 de diciembre de 1935, cuando se inauguró este teatro, las demás salas de espectáculos de Valdivia cancelaron sus funciones: sabían que no tendrían público, pues todos los lugareños acudirían en masa a la apertura del nuevo recinto, para entonces el más grande y lujoso teatro del sur del país, con capacidad para mil 140 personas. Centro obligado de la vida cultural valdiviana, su innovadora construcción antisísmica lo convirtió en el único teatro que resistió el intenso terremoto de 1960. Aún conserva su arquitectura de visos barrocos, además de sus butacas y equipos de proyección. Adquirido hace poco por el Ministerio de Cultura, será próximamente restaurado para recobrar su protagonismo en la vida cultural de esta ciudad.



Carolina Cifras:

El Cuerpo Chileno

Cómo transitamos por la ciudad y nos relacionamos con otros cuerpos, cómo nos acercamos y nos esquivamos: la bailarina y coreógrafa Carolina Cifras decodifica la identidad de los chilenos observando cómo movemos nuestros cuerpos. En “Pampa”, su segunda obra coreográfica –nominada al premio Altazor 2014–, intenta mostrar de qué modo el sistema económico tensiona nuestros cuerpos y los lleva hasta su límite.

Por Catalina Mena / Fotografías de Álvaro de la Fuente y Fabián Cambero

Al bailar en su obra *Pampa*, Carolina aparece ataviada con un aguayo altiplánico y rodeada de latas de bebidas y cervezas. La pieza, exhibida en 2013 –en un encuentro coreográfico– en la sala Arrau del Teatro Municipal, contrasta lo tradicional de esta imagen aimara con la presencia exacerbada del consumo y sus desechos. Atmósferas desoladoras y poéticas se tensionan con crudos momentos realistas, como aquel en que Carolina, en short dorado y zapatillas, baila un reguetón mientras de sus labios chorrean hilos de sangre. En sus cuatro funciones, la pieza no dejó indiferente a nadie, logrando sumergir al público en una experiencia estética profunda y perturbadora.

Pampa está alineada con las tendencias experimentales de la danza contemporánea, las que desde los años 80 se han centrado en una reflexión sobre el cuerpo y su relación con el entorno. Atrás quedó la idea de la danza como un movimiento que simplemente acompañaba a la música. Hoy, en todo el mundo, la investigación en este arte se basa principalmente en observar y reinterpretar en escena las posibilidades discursivas del cuerpo,

incorporando elementos biológicos, gestuales y sociales. Es el cuerpo el que “habla”, tanto en su movimiento y en su detención como –también– en cada una de sus actitudes y posturas cotidianas, expresando emociones e interrogando críticamente al entorno social.

¿Cómo es tu proceso de creación?

Parto de imágenes cotidianas y combino impresiones que me atraviesan: voy por la calle, en la micro, en el metro, veo la tele, y hay cosas que me interpelan. Me sobrevienen preguntas sobre este país y la manera en que funcionamos, los sistemas en que estamos inmersos y las historias que hacen que seamos lo que somos.

¿Y qué imágenes cotidianas llevaste a *Pampa*?

En una plaza cerca de donde vivo llega en la noche un caballero, recoge un montón de latas de bebida y cerveza y las aplasta con los pies. Me llamó la atención, porque el recolector de cartones y latas es casi un oficio, es parte de nuestra cultura. Era importante esta imagen: un montón de latas. Por otro lado, se me juntó con la exigencia que significa vivir hoy en Santiago; es tal el

desgaste corporal, la cantidad de horas que la gente trabaja y las distancias que recorre, más la falta de espacios que nutran el ocio y las relaciones interpersonales, que uno termina en el suelo. Como coreógrafa, lo veo también en los cuerpos de las chicas que bailan en la tele, en programas como *Rojo* o *Yingo*: llevan al máximo su esfuerzo aunque por dentro estén hechas pebre. Eso refleja cómo está hoy mucha gente, metida en la máquina laboral, endeudada. El cuerpo es la última trinchera: es el que resiste, resiste, resiste. Esas imágenes se juntaron para mí con una tercera: la de los perros atropellados que se ven en las calles. Y la escena que me vino es la del perro golpeado por el auto, que salta, cae, se para, camina unos pasos y vuelve a caer... y ahí uno puede ver que le sale sangre. Es la resistencia y la agonía.

RÍGIDOS Y DICOTÓMICOS

Parte esencial de la formación de esta artista se realizó en el Centro Coreográfico de Nantes, en Francia. La historia se remonta a 1994, cuando su director, Claude Brumachon, vino a Santiago a impartir un taller en el que Carolina –que egresaba de danza en el Arcis– se inscribió. El francés se

“Si observas, la postura corporal de los chilenos es agachada. No caminan erguidos, parece que cargaran algo”.

entusiasmo ante la pasión y la soltura con que ella bailaba, y la invitó a formar parte de su Centro, donde Carolina pasaría diez años, viajando por más de 40 países como intérprete de danza contemporánea, llegando a dar hasta 200 funciones anuales. También, acorde con la conciencia social que caracteriza el trabajo de este centro, se involucró en proyectos de educación y participación comunitaria, trabajando con distintos sectores sociales: discapacitados, niños, ancianos. Una labor que, según dice, “responde a las políticas culturales que tiene Francia”.

De regreso a Santiago en 2004, quiso traducir a danza su propio shock cultural de volver a una ciudad que había dejado tiempo atrás, y que ahora miraba con perplejidad. Desde

esa experiencia elaboró una obra coreográfica que nace de observar el cuerpo de las personas en los espacios públicos de Santiago. Ya entonces sus creaciones tenían una fuerte conexión con sus experiencias personales y sus observaciones del entorno inmediato. “Uno nace con una herencia cultural que se manifiesta en el cuerpo, es inevitable: el cuerpo es un contenedor de la identidad personal que se conecta con el entorno social”, afirma Carolina.

¿Por qué llamaste *Pampa* a tu obra?

Porque estaban esas latas en un espacio desolado... y eso yo lo relaciono con la pampa, que es un lugar donde no hay nada pero donde todo puede pasar. Es parte de mi imaginario, yo siempre estuve en el desierto. Es un paisaje que me constituye desde que era chica: me levantaba, abría la puerta y veía el desierto.

¿Y el aguayo aimara?

Es un referente, aunque yo no tengo origen aimara; mi padre es de origen árabe. Pero siempre en mi familia hubo mucho respeto hacia los ancestros, los ancianos, cosa que hoy se ha perdido. Mi papá tenía muchos amigos aimaras que le tejían ponchos, y yo de pequeña los veía.

Pero, por más cercanía personal que yo haya tenido, mi relación real con las culturas originarias sigue siendo la misma de todos los chilenos: es un cliché cultural. Y si me pongo el aguayo es para mostrar cómo operan esos clichés. Basta eso y una trenza para que se generen lecturas “indigenistas”. No estoy reivindicando nada, sólo pongo en escena ese estereotipo.

Antes de *Pampa* hiciste la obra 2010 –también nominada al Altazor en 2009–, que se basa en una observación de los cuerpos en la Plaza de Armas de Santiago.

En ese tiempo me sorprendió ver en la Plaza de Armas a la población peruana y a mucha gente cesante. Era muy fuerte verlos a todos con carpetas plásticas azules donde llevaban su currículum, esperando días, semanas, meses por un trabajo. Era la sensación de ver unos cuerpos que están ahí, pero con las mentes en otra parte, en un estado de ensoñación, pensando en proyectos que le den sentido a su existencia. Me llamó la atención la dicotomía entre esa población sin oportunidades y esos otros cuerpos que circulan en el metro o en otros espacios, en movimiento permanente, hiperactivos, trabajando.



Fabian Cambero

“No me interesa hacer un discurso sociológico, sino consignar los movimientos corporales que son parte de mi cultura. Dejo que las imágenes generen sus propios discursos”.

En *Pampa*, su segunda pieza coreográfica –nominada al premio Altazor 2014–, Carolina Cifras muestra de qué modo el sistema económico tensiona nuestros cuerpos y los lleva hasta su límite. El escenario, donde ella es la única intérprete, está invadido por latas de bebidas desechables, incrementando el dramatismo y la crudeza de la obra.

¿Qué te llama la atención de esos otros cuerpos?

Si observas, la postura corporal de los chilenos es agachada. No caminan erguidos, parece que cargaran algo. Por otro lado, hay bastante agresividad: se atropellan, se chocan en las colas, se empujan... La gente se ve muy tónica, rígida, y luego, en contraste, se ve hipotónica, cansada. Siento que los chilenos tienen una corporalidad volcada hacia sí mismos, poco expresiva. Aunque tienen contrastes entre momentos de mucha reserva con momentos de excesiva euforia. Pareciera que piensan que las cosas pueden ser sólo de una o de otra forma, pero no de muchas maneras...

¿Ves la danza como una forma de crítica social?

Yo parto de mi experiencia, más que de un discurso. La actitud corporal que observé en Santiago me llamó mucho

la atención al volver de Nantes. Allá la gente anda más erguida y más lento, aunque hay que considerar que ésa no es una capital sino una ciudad tranquila. Pero lo que me interesa es observar esto desde mi disciplina. No hacer un discurso sociológico, sino consignar estos movimientos corporales que son parte de mi cultura. Dejo que las imágenes generen sus propios discursos, según cómo están articuladas. Me interesa que el espectador viaje por donde quiera viajar, no entregarle un manual de lectura de la obra, ni una idea cerrada sobre lo que yo pienso.

No quisiste mostrar *Pampa* fuera de Chile...

Es que esa obra tiene todo que ver con mi realidad cotidiana, con mi país. Es un ejercicio escénico para que lo vea mi gente. No es un producto de exportación. **P**



Fabían Cambero

Las briófitas

EL MUSGUITO

Poderosas y resistentes, estas diminutas especies del mundo vegetal existen en nuestro planeta desde hace más de 500 millones de años. Fueron de las primeras plantas en aparecer en los ambientes terrestres y han logrado sobrevivir a diversas glaciaciones. El extremo sur de Chile es un lugar privilegiado para admirarlas, lo que hacen no sólo los científicos, sino también –cada vez más– los turistas.

Por Paulina Modiano / Fotografías de Daniel Casado, Felipe Osorio y Museo Nacional de Historia Natural



EN LA PIEDRA

En esta página se observa la briófito
Dendroligotrichum dendroides.



Daniel Casado

En la Isla Navarino, a orillas del Canal de Beagle y con la imagen de la Cordillera de Darwin como telón de fondo, es posible vivir una insólita experiencia. Se trata de caminar apaciblemente por un bosque de lenga, escuchando los pájaros y disfrutando del aire puro, pero... con una lupa en la mano. Y utilizarla al acercarse a las piedras y a los rincones húmedos de los troncos, para ir desentrañando los misterios de otros bosques prodigiosos, aún más verdes y muchísimo más pequeños. El sencillo artificio de mirar con lupa basta para revelar la deslumbrante variedad de formas y colores que adoptan en este lugar las diversas especies de “briófitas”, que es el nombre que reciben estas pequeñas plantas.

Las briófitas son descendientes de las algas verdes acuáticas y fueron las primeras especies vegetales en habitar las rocas y los suelos desnudos de la superficie terrestre –pobres en nutrientes– hace más de 500 millones de años. Su estructura celular es muy básica, con hojas y tallos que tienen una gran capacidad de absorber el agua de su entorno para su nutrición y reproducción, ya que, a diferencia de otras plantas, no se alimentan a través de sus raíces, las que sólo sirven para adherirse a la superficie sobre la cual viven.

Pese a su pequeño tamaño, tienen una incomparable capacidad de sobrevivir en climas extremos. Resistieron incluso las sucesivas glaciaciones del período Cuaternario o Antropozoico, que acabó con muchas de las primeras especies vivas, o bien provocó su migración.

En el Parque Omora, a orillas del Canal de Beagle, es posible tener la inolvidable experiencia de hacer “turismo con lupa”: inmejorable manera de admirar los colores y las formas de las briófitas.

En diversos ecosistemas, resultan especialmente relevantes por mantener la humedad y evitar la erosión, lo que facilita el establecimiento de otras especies vegetales.

La mayoría de las briófitas crece en climas fríos o muy húmedos. Se dividen en tres linajes –musgos, hepáticas y antocerotes– que, en primera instancia, se diferencian por la presencia y disposición de sus hojas en el tallo.

Los musgos son las briófitas más conocidas. Habitualmente tienen hojas en forma de espiral, empujadas sobre el tallo, y crecen en colonias, formando densos cojines o alfombras que, mediante sus raíces (rizoides), se adhieren principalmente a rocas, pero también al concreto u otras construcciones de origen humano, cuando se dan las condiciones adecuadas.

Las hepáticas deben su nombre a que tienen la apariencia de un hígado con nódulos o protuberancias redondeadas. Son las de formas y colores más variados, y suelen hallarse en cursos



Felipe Osorio



Museo Nacional de Historia Natural



Felipe Osorio



Felipe Osorio



Felipe Osorio

En página opuesta, un turista observa una briófitas en el Parque Omora.

En esta página, a la izquierda, arriba, briófitas *Achrophyllum magellanicum*. A la izquierda, abajo, una *Symphyogyna* sp. A la derecha, arriba, briófitas *Bartramia* sp. A la derecha, al centro, una *Sphagnum magellanicum*. A la derecha, abajo, briófitas *Dendroligotrichum dendroides*.



En Puerto Williams se realizará en 2015 la próxima Conferencia Mundial de la Asociación de Briólogos.

de agua, suelos y rocas, aunque también se encuentran sobre troncos y hojas de árboles.

Las antocerotes, que son las más escasas, se reconocen por su simetría radial y su color verde oscuro. Crecen sobre o entre rocas, suelo y troncos, en zonas muy húmedas o cursos de agua.

ECOSISTEMA PRIVILEGIADO

Se han identificado unas 20.000 especies de briófitas en la Tierra, de las cuales cerca de 15.000 son musgos, unas 5.000 son hepáticas, y un par de centenares corresponden a antocerotes. Se calcula que en Chile habitan alrededor de 1.500 especies en distintos puntos del territorio, si bien se concentran en el Cabo de Hornos, que, precisamente por su notable población de briófitas y por contar con enormes masas de hielos continentales, fue declarado Reserva de la Biósfera por la Unesco en 2005, es decir, un lugar de alto interés científico que debe ser protegido.

La mayor parte de las briófitas del Cabo de Hornos crece en las 300 hectáreas del Parque Etnobotánico Omora¹.

Creado en el año 2000, a unos cinco kilómetros al oeste de Puerto Williams, capital [de la provincia de Isla Navarino, el lugar se define como “un espacio privilegiado para el desarrollo de la investigación, combinada con un turismo científico, guiado por especialistas y orientado a la educación ética y ambiental”, explica la bióloga Paula Caballero, coordinadora de extensión del Programa de Conservación Bioambiental Subantártica, establecido por las universidades de Magallanes y North Texas, el Instituto de Ecología y Biodiversidad, y la Fundación Omora.

Las expediciones con lupa constituyen una de las modalidades de excursión que ofrece este parque, que ha ido captando cada vez más adeptos. De hecho, desde 2005 hasta hoy el número de visitantes ha ido creciendo paulatinamente, hasta completar más de 800 durante 2013. Como consecuencia de ello, el turismo se está convirtiendo en una alternativa viable para el desarrollo económico de la zona, hasta hace poco limitado casi exclusivamente a la pesca.

La actividad turística se está desarrollando, principalmente, a través de la creciente demanda que se ha generado por servicios de transporte marítimo o aéreo para los visitantes, y también por la consecuente necesidad de hospedaje, que la comunidad ofrece en hostales o en sus propias viviendas.

UN LABORATORIO NATURAL

Pero las aspiraciones son aún mayores para los integrantes del Programa de Conservación Bioambiental Subantártica: algunos empresarios y el Gobierno de Chile, liderados por el Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (CNIC), buscan potenciar la zona subantártica de Cabo de Hornos como un polo de desarrollo científico, bajo el concepto de “laboratorio natural”.

El término “laboratorio natural” fue acuñado y desarrollado por el ingeniero José Miguel Aguilera, Premio Nacional de Ciencias 2008. Una idea central en el concepto de laboratorios naturales es que Chile debe aprovechar el enorme valor que algunos lugares de su territorio, de naturaleza intocada y singular, ofrecen para el desarrollo de la ciencia. De esa forma se pretende atraer a científicos, y a la vez a inversiones asociadas a la investigación, de manera similar a lo que ha ocurrido en el Norte de Chile, donde la transparencia y la oscuridad de sus cielos han impulsado, en los últimos años, la instalación de muchos de los más poderosos y modernos

¹ “Omora” significa “picaflor” en yagán.



Daniel Casado

En el Parque Omora abundan los coigües costeros, lengas y ñirres, entre otros árboles.

observatorios astronómicos. Tanto es así que, según se calcula, el 40% de la capacidad astronómica mundial está hoy concentrada en suelo chileno, y se piensa que dicha cifra se elevará a un 70% durante las próximas décadas².

En la zona del Cabo de Hornos, el CNIC se dispone a encargar un estudio que identifique las posibilidades de convergencia de la tecnología, la ciencia y el desarrollo local en el área. Aunque la iniciativa de convertir dicha zona en un laboratorio natural se apoya en una ambiciosa visión de largo plazo, en el presente el trabajo científico en el área continúa fortaleciéndose. Al respecto, un hito importante ha sido, sin duda, la elección de Puerto Williams como sede de la próxima Conferencia Mundial de la Asociación de Briólogos³, que tendrá lugar entre el 11 y 15 de enero de 2015.

El encuentro, que reunirá a científicos de todo el mundo y en el que Chile impuso su postulación por sobre las de Australia y Polonia, no será sólo una instancia para debatir e intercambiar información sobre las briófitas: también habrá trabajo en terreno, el que incluirá excursiones con lupa a los bosques en miniatura del Parque Omora.

Otro avance próximo, esta vez en materia ambiental, será el pronto ingreso –por decreto supremo– de un tipo específico de musgo endémico del país, el *Costesia macrocarpa*, al proceso de clasificación de especies silvestres protegidas que realiza el Ministerio del Medio Ambiente. Se trata de uno de los pocos géneros de musgos endémicos de Chile Central, y habita en áreas de bosque y matorrales de las regiones Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana y O’Higgins. Es bastante escaso y tiene un área de distribución acotada, por lo que se

está evaluando su grado de amenaza y consecuente categoría de conservación, que previamente había sido sugerida como vulnerable, según explica el biólogo Felipe Osorio, especialista en la materia.

Más allá de su aporte a la biodiversidad, en la actualidad algunas briófitas se utilizan comercialmente en horticultura, como retenedores de nutrientes o abonos. Además, los investigadores sostienen que, cuando se encuentran en áreas urbanas, las briófitas pueden servir como indicadores de polución atmosférica, ya que, al absorber nutrientes directamente del aire, conservan los elementos contaminantes en su interior. También se piensa que constituyen una de las fuentes más prometedoras de antibióticos y compuestos biológicos activos. P

BRIÓFITAS EN EL MUSEO

Entre mayo y agosto de 2014 se presentó en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) la exposición “El pequeño mundo de las briófitas”. Utilizando gigantografías montadas en paneles triangulares, la muestra presentó variadas imágenes de las tres especies de briófitas, acompañadas de textos explicativos sobre sus características y aportes al ecosistema.

Luego de las primeras descripciones de los naturalistas Charles Darwin y Claudio Gay, hubo importantes vacíos en los estudios sobre esta materia por parte de científicos chilenos. Pero la investigación fue retomada en el país hace poco más de una década, y el objetivo de la reciente exhibición ha sido “difundir la importancia de estas plantas –colonizadoras de áreas desnudas y pioneras en la protección de los suelos–, de las cuales Chile es un territorio prolífico”, señala Víctor Ardiles, Curador del Área Botánica del MNHN.

2 Mayor detalle en el artículo “Cielos del norte de Chile: el valor de lo oscuro”, en revista *Pat* N° 55, otoño 2013, Santiago de Chile.

3 Estudiosos de las briófitas.

Patrimonio Industrial

LAS FÁBRICAS



SOCIEDAD EXPLOTADORA DE TIERRA DEL

En la Estancia Bories, a 5 kilómetros de Puerto Natales, se encontraba el frigorífico más importante de la Patagonia que, entre otras instalaciones, contaba con matadero, grasería y galpones de esquila.

DE LA MEMORIA

FUECO ★ FRICORIFICO ★ DE PUERTO BORIES

Antiguos galpones, maestranzas de ferrocarril, instalaciones textiles o viejos poblados surgidos al alero de la producción minera: cada día más, añosas construcciones levantadas en torno a alguna actividad fabril son consideradas patrimoniales. Ello, tanto por su valor arquitectónico e histórico como por haber dado origen a un mundo de particulares relaciones económicas, sociales y culturales, es decir, a una forma de vida.

Por Verónica Waissbluth / Fotografías de Pablo Álvarez, Eduardo Fritz, Alfredo Navarro Recabal, Hotel The Singular, Archivo Pedro Encina, Archivo Familiar Valenzuela Bravo, Fundación Ruinas de Huanchaca, Archivo Fundación Sewell, Universidad de Valparaíso



“Lujoso” y “señorial” son los adjetivos que se imponen para calificar al hotel The Singular en Puerto Natales, considerado actualmente el mejor de Chile según los usuarios del sitio web de viajes Trip Advisor (premio Traveller’s Choice), y uno de los cien más destacables en el mundo según la prestigiosa guía Fodor’s. Lo singular de sus instalaciones, en todo caso, es que donde hoy se despliegan cristales, jacuzzis e iluminación de tecnología led, operó entre 1915 y 1971 el Frigorífico Bories, propiedad de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego –motor esencial de la prosperidad de la región–; un lugar por cuyas descarnadas graserías y curtiembres llegaron a procesarse hasta tres mil 600 cabezas de ovinos por día.

No sólo por sus altas naves de ladrillo, sino sobre todo por su significación cultural, las instalaciones del frigorífico son Monumento Histórico desde 1996. La restauración practicada para habilitar el hotel conservó todas las edificaciones que datan de comienzos del siglo XX; entre ellas, la sala de máquinas, la curtiembre, la herrería y uno de los trenes en los que se trasladaba mercadería al muelle de embarque. Además, se puso especial cuidado en restituir el diseño arquitectónico original, eliminando varias modificaciones hechas posteriormente.

The Singular es hoy en nuestro país un caso insigne en cuanto a recuperación de “patrimonio industrial”, concepto que se

designa a construcciones consideradas valiosas, y cuyo origen está directamente relacionado con alguna actividad productiva.

Si bien la restauración y reutilización de estas edificaciones aún es una práctica incipiente en Chile, abundan ejemplos notables en otros países. Uno de ellos es el de la Tate Modern en Londres, que con cerca de cinco millones de visitantes anuales es, hoy, el centro de arte moderno más concurrido del planeta. El imponente edificio de metal y ladrillo de esta galería fue diseñado y construido a mediados del siglo XX para albergar las turbinas y demás instalaciones de una poderosa central de generación eléctrica. En su restauración –cuyo proyecto se impuso sobre otros que proponían demolerla para levantar un nuevo edificio– se gastaron más de 200 millones de dólares provenientes de la lotería británica y de donaciones privadas.

Otro ejemplo más cercano puede verse en Buenos Aires, específicamente en Puerto Madero, como se denomina el conjunto de bodegas, dársenas, diques y puentes construidos entre 1900 y 1905 para dotar a la capital argentina de una zona portuaria adecuada a las necesidades de su comercio exterior. En los años 90, y con una inversión total por parte del Estado de cerca de mil millones de dólares, la zona –magníficamente emplazada a pasos del centro– fue recuperada como uno de los centros residenciales, gastronómicos, comerciales e incluso educacionales más atractivos de la ciudad.



Archivo Pedro Encina

Dos de los seis lugares declarados Patrimonio de la Humanidad en Chile son vestigios industriales.

UN CONCEPTO JOVEN Y EN MOVIMIENTO

El valor patrimonial de las antiguas instalaciones industriales era raramente consignado antes de los años 60. Hasta entonces, lo habitual era que las fábricas en desuso languidieran, abandonadas a su deterioro, generando problemas y molestias para su entorno.

Fue un poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando quedaron súbitamente inactivos los innumerables galpones donde se fabricaba armamento, que comenzó a surgir con más fuerza el interés ciudadano y urbanístico por el destino de este tipo de construcciones. En 1966 se publicó en Argentina el libro *Arquitectura de la Revolución Industrial*¹, y en Gran Bretaña el escritor y productor de la BBC Kenneth Hudson lanzó el título *Industrial Archaeology: an Introduction*². En él declaraba que la arqueología o recuperación del patrimonio industrial tenía el enorme valor de sacar “de las sombras los lugares utilizados por las clases trabajadoras en el pasado, y ponerlos bajo la luz de la historia”.

El concepto mismo de patrimonio industrial, sin embargo, está

1 Gazaneo, J., Scarone, M. (1966), *Arquitectura de la Revolución Industrial*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Buenos Aires.

2 Hudson, K. (1966). *Industrial Archaeology: an Introduction*. Humanities Press, Nueva York.



Fundación Ruinas de Huanchaca

En página opuesta, el comedor del hotel The Singular, donde antiguamente se secaban cueros.

En esta página, a la izquierda, trabajadores de la fábrica Paños Bellavista Oveja Tomé en la Región del Bío Bío. Actualmente son allí Monumento Histórico las instalaciones que funcionaban como cine y gimnasio, en tanto que el edificio del sindicato textil está en estudio para una eventual declaratoria. A la derecha, las ruinas de la antigua fundición de plata de Huanchaca, en Antofagasta, en cuyo entorno se ha construido un parque cultural. El museo que forma parte de éste recibió el Premio Obra Bicentenario Chile 2010. A la derecha, las ruinas de una antigua fundición de plata en Antofagasta, ubicadas en el Parque Cultural de Huanchaca, cuyo museo recibió el Premio Obra Bicentenario Chile 2010.

lejos de tener un solo significado. “Sus límites cronológicos, sus métodos, sus objetivos y fines son puestos en tela de juicio hasta hoy”, señala la arquitecta María Paz Valenzuela, coautora del estudio *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex ferrocarril de circunvalación de Santiago*³.

En la tradición anglosajona, por ejemplo, predomina la comprensión de este término como referido a las instalaciones originadas en los albores de la Revolución Industrial. La tendencia hispana, en cambio, suele considerar como patrimonio industrial cualquier vestigio valioso de algún proceso productivo “en función del contexto en que se instala y las sinergias que pudiere producir, aun si se trata de uno prehistórico. La disciplina todavía no ha asentado un cuerpo doctrinario cohesionado, sino que existe un importante grado de controversia”, añade la arquitecta.

Según José de Nordenflycht, Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos, “existe un amplio espectro de tipologías, categorías y definiciones que comparecen hoy día en una visión compleja del patrimonio industrial, a la que se suma el soporte territorial”.

3 Pizzi, M., Valenzuela, M. P., Benavides, J. (2010). *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.



Archivo Fundación Sewell



Eduardo Fritz



Pablo Álvarez



Archivo familia Valenzuela Bravo

A la izquierda, arriba, el poblado de Sewell fue fundado en 1905 y llegó a tener 15.000 habitantes en los años 60. Hoy cuenta con un recorrido de interpretación patrimonial, que convive con las faenas mineras que aún se realizan en el lugar. A la derecha, arriba, una de las edificaciones de la antigua cervecería Floto, en La Serena. A la izquierda, al centro, chimeneas que son prácticamente el único vestigio de la antigua fundición de cobre de Labrar, construida en 1846, en las cercanías de Freirina. A la derecha, al centro, los almacenes de Sewell abastecían de productos básicos a los habitantes de la ciudad. Abajo, la draga aurífera Russfin, en Tierra del Fuego, fue traída de Inglaterra en 1904, y funcionó hasta 1910. Es un ejemplo de maquinaria declarada Monumento Nacional.



La actividad fabril en estas estructuras dio origen a formas de vida singular, con sus propias relaciones económicas y sociales.

Hoy, en Chile, dicho acervo no constituye una categoría jurídica propiamente tal. El Consejo de Monumentos Nacionales –entidad responsable de administrar la protección legal del patrimonio– distingue entre Monumentos Históricos, Zonas Típicas, Monumentos Públicos, Monumentos Arqueológicos y Santuarios de la Naturaleza. Y las edificaciones de patrimonio industrial hasta ahora reconocidas como monumento nacional lo han sido bajo las categorías de Monumento Histórico o de Zona Típica.

“El bien arqueológico industrial está mucho más indefenso y su situación existencial es más frágil aún que la de aquellos monumentos tradicionales”, indica la especialista en restauración María Cecilia Beas⁴. Y agrega: “Los monumentos industriales no poseen un respeto social que los haga merecedores de su conservación”.

La valoración de las instalaciones industriales “no responde de manera convencional a los antiguos cánones de reconocimiento de objetos patrimoniales”, comenta el arquitecto Jaime Migone, presidente del capítulo chileno del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH, por su sigla en inglés).

MUCHO MÁS QUE UN EDIFICIO

Los estudiosos de la materia coinciden en el valor de las construcciones industriales. Y también en que, a su juicio, éste va bastante más allá de lo puramente arquitectónico. Sobre todo porque, en su mayoría, estas estructuras tienen la particularidad de haber albergado algún tipo de actividad fabril que dio origen a una forma de vida singular, con sus propias relaciones económicas y sociales; con sus conductas, tradiciones, valores e, incluso, intervenciones del paisaje –lo que no ocurre con otro tipo de edificaciones, como las residenciales.

José de Nordenflycht explica que el concepto debe ser comprendido “como el patrimonio del trabajo y la producción, cuyos procesos son tan importantes como sus efectos: la monumentalidad de los dispositivos mecanizados comparte protagonismo con las prácticas sociales que le dan sentido”.

Lo anterior resulta especialmente marcado en aquellas instalaciones productivas que se emplazaron en zonas apartadas, lejos de las ciudades. Es el caso, por ejemplo, de las salitreras chilenas ubicadas en medio del desierto.

Allí, hasta el más mínimo aspecto de la vida cotidiana de los mineros y de sus familias se organizó con las faenas del salitre como centro y punto de partida. Ello daría origen a un particular sistema de aprovisionamiento, basado en pulperías para los locales –con sus fichas de latón o baquelita como medio de pago– y en *stores* de artículos importados para los extranjeros; y también a un trazado urbano característico, de acentuada segregación social, e incluso a curiosos circuitos de comercio sexual, entre otras cosas. Tan marcada fue la “cultura pampina” ahí generada –de fuerte espíritu comunitario entre los trabajadores–, que llegaría a influir en importantes aspectos de la vida nacional. Por ejemplo, en la articulación del movimiento obrero –movimiento al que, dicho sea de paso, contribuyeron además los trabajadores de los cordones industriales urbanos (tanto por sus instalaciones como por la cultura que generaron, también considerados patrimoniales en algunos casos).

La relevancia y la singularidad de las salitreras quedaron de manifiesto en 2005, cuando las oficinas Humberstone y Santa Laura fueron inscritas en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco. El mismo honor alcanzó un año más tarde el poblado de Sewell; un enclave perdido de la cordillera central de Chile a poco más de 2.000 metros de altitud, donde también floreció a comienzos del siglo XX un particular modo de vida, relacionado en este caso con la minería del cobre.

BAVARIA, DUBLÍN, LA SERENA

Otra particularidad de estas antiguas usinas es la estrecha asociación entre su morfología y la actividad fabril que en ellas se desarrollaba. Dicho de otro modo, “la forma seguía a la función”, pues su diseño arquitectónico obedecía casi por completo a las labores productivas que debía cobijar, con pocas o nulas consideraciones al entorno. Por lo mismo, las edificaciones asociadas a un proceso industrial obedecían a modelos que podían encontrarse prácticamente sin variaciones en diversos países, e incluso en distintos continentes.

Ejemplo de esto son las fábricas de cerveza construidas en la segunda mitad del siglo XIX. En versiones muy similares, estas fueron emplazadas en lugares tan distantes como Bavaria, Dublín, La Serena y Santiago con sus característicos y colosales recintos de cocimiento y maceración –asociados al uso de vapor en los sistemas de refrigeración–. De hecho, la antigua Cervecería Ebner, ubicada en la Avenida Independencia de la capital, es hoy Monumento Histórico (y sus vestigios se aprontan a albergar un centro comercial).

⁴ Beas, M. C. (2006). *Puesta en valor y criterios de intervención en el patrimonio industrial*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Puesta en Valor del Patrimonio Industrial – Sitios, Museos y Casos, Santiago de Chile.



Estas construcciones fabriles suelen caer abruptamente en desuso tan pronto sus operaciones dejan de ser competitivas.

En materia de estancias ovejeras, el galpón de esquila, los corrales, las rampas y el baño para el ganado dieron origen a construcciones casi idénticas en lugares también muy apartados, como Punta Arenas, Australia y Nueva Zelanda. Lo propio pasó con el modelo de socavones carboníferos que se construyeron, de parecida manera, bajo las calles de Lota y en las colinas de Gales.

Por último, la muerte violenta es también una característica propia de este tipo de construcciones industriales. Nuevamente a diferencia, por ejemplo, de las edificaciones residenciales –que pueden declinar paulatinamente durante décadas–, estas construcciones fabriles suelen caer abruptamente en desuso tan pronto sus operaciones dejan de ser competitivas, sea por razones tecnológicas o comerciales. En el primer caso, cuando aparece algún sustituto o nueva tecnología más eficiente, como ocurrió en las mismas salitreras con la invención del nitrato sintético; y, en el segundo, cuando se

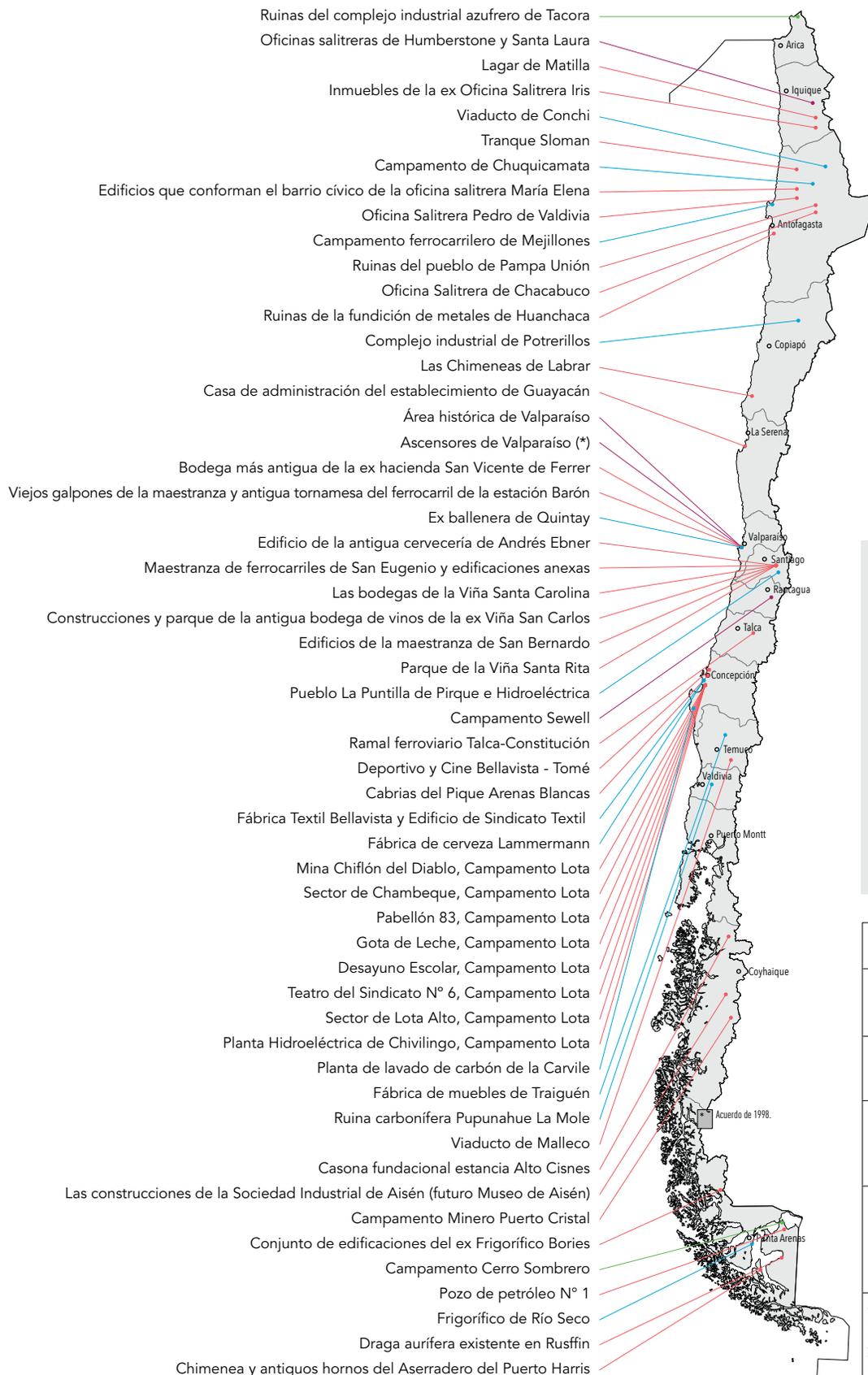
La Maestranza de San Bernardo, que llegó a ser la segunda más grande de América Latina, y donde se construirá próximamente un bulevar con más de cien locales comerciales y espacios públicos recreativos.

deterioran las condiciones de intercambio, como sucedió en Chile en los años 80 con la industria textil, cuya producción no resistió el embate de los artículos importados de menor costo.

DE FÁBRICA A PALACIO PRESIDENCIAL

En Chile, como ya se dijo, el patrimonio industrial no está reconocido explícitamente por ley como una categoría patrimonial, “pese a que dos de los seis lugares declarados Patrimonio de la Humanidad en Chile son vestigios industriales” (los mencionados campamentos de Sewell y las salitreras Humberstone y Santa Laura), según señala el arquitecto Jaime Migone, de TICCIH Chile. “Visualizar el alcance, la vastedad y las dimensiones que tiene este patrimonio dentro del acervo cultural del país, es fundamental para abordar gestiones relacionadas con su manejo, conservación, restauración y protección”, añade.

PATRIMONIO INDUSTRIAL DE CHILE: MONUMENTOS NACIONALES



- Solicitud de declaratoria de MN en estudio en el CMN
- Solicitud en proceso de dictación de decreto como MN
- Patrimonio industrial declarado MN
- Patrimonio industrial en la lista de SPM UNESCO

(*) Existen 16 ascensores declarados en la ciudad de Valparaíso:

Polanco, El Peral, del Hospital Van Büren, Artillería, Monjas, Mariposas, Cordillera, Lecheros, Barón, Larrain, Espíritu Santo, Concepción, Reina Victoria, Villaseca, Florida, San Agustín.

CHILE, ISLAS ESPORÁDICAS, ISLAS DIEGO RAMÍREZ Y TERRITORIO CHILENO ANTÁRTICO		
Isla San Félix		90°
Isla San Ambrosio		53°
Isla Salas y Gómez		
Isla de Pascua		
Isla Diego Ramírez		
	Archipiélago de Juan Fernández	
	Isla A. Selkirk	Isla Robinson Crusoe

Autorizada su circulación por Resolución N° 357 del 21 agosto del 2014 de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. La edición y circulación de mapas, cartas geográficas u otros impresos y documentos que se refieran o relacionen con los límites y fronteras de Chile, no comprometen, en modo alguno, al Estado de Chile, de acuerdo con el Art. 2°, letra g, del DFL N° 83 de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores.



Archivo Pedro Encina



Universidad de Valparaíso

Edificio Huckle de Valparaíso, transportado en piezas desde Europa y ensamblado en 1908. Fue recuperado en los 90 por Chilquinta, y adquirido luego por la Universidad de Valparaíso.

Coincide la arquitecta María Paz Valenzuela, quien asegura que instaurar una categoría patrimonial específica para las edificaciones industriales ayudaría a “guiar su intervención, manteniendo de mejor manera sus particularidades. De hecho, los patrimonios educacional, ferroviario, hospitalario o religioso, por nombrar algunos tipos de monumento, tampoco se reconocen en forma individual”. Y agrega otra reflexión: “El desafío es qué uso plantear, cómo convencer a los inversionistas de que esas antiguas instalaciones industriales son valiosas y rentables”.

Una tarea nada fácil, pues, tal como ocurre con el resto de los bienes patrimoniales en el país, una declaratoria de Monumento Nacional suele convertirse, para sus dueños, en una maldición más que en un honor. Ello porque pese a que la ley está basada en el convencimiento de que proteger estas construcciones va en beneficio de toda la sociedad, su conservación pasa a ser obligación exclusiva de su propietario –quien muchas veces carece de los medios para llevarla a cabo–. “Hay que implementar con urgencia un sistema más equilibrado, en el que se compartan las responsabilidades entre el Estado y los propietarios privados”, señala Emilio De la Cerda, director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica.

El arquitecto apunta a que, además, se necesitan soluciones creativas para reutilizar los bienes industriales. “Lo habitual es que se rehabiliten para la cultura o el turismo, pero pueden usarse también para albergar comercio, oficinas y viviendas. O para funciones mucho más impensadas, como ocurre con nuestro mismo palacio presidencial, que de antigua construcción para acuñar monedas se transformó, ni más ni menos, en la sede del Poder Ejecutivo”.

De la Cerda reconoce que, en muchos casos, las estructuras industriales son de gran tamaño o corresponden a enclaves territorialmente vastos, y por lo mismo, son difíciles de reconvertir sin alterar significativamente sus atributos y valores. Pero, aun así, asegura que deben ser rehabilitadas, pues “por su misma extensión y emplazamiento –muchas han quedado insertas al interior de las ciudades– pueden acoger un sinnúmero de actividades colectivas”. Al respecto, destaca la reutilización de las ex instalaciones de Machasa (Manufacturas Chilenas de Algodón) como sede de una estación televisiva, y comenta que el Tranque Sloman –antigua represa en el cauce del río Loa que dotaba de energía hidroeléctrica a las oficinas salitreras Buena Esperanza y Rica Aventura– bien podría transformarse en un parque acuático recreativo, o incluso reactivarse como fuente de generación eléctrica para los pueblos aledaños. “Por su misma significación para las comunidades asociadas a su historia, y con un proyecto adecuado que las ponga en valor y las revitalice, la reconversión de antiguas estructuras industriales viene muchas veces respaldada por un apoyo social poco usual hoy en día para iniciativas de desarrollo”, garantiza De la Cerda.

Desafortunadamente, en Chile abundan los ejemplos en que se optó por demoler en lugar de reutilizar. A un costado de

Una particularidad de estas antiguas usinas es la estrecha asociación entre su morfología y la actividad que en ellas se desarrollaba.

la Autopista Central, por ejemplo, las instalaciones de la ex Famae (Fábricas y Maestranzas del Ejército) fueron derribadas para levantar un Centro de Justicia, como también lo fueron los singulares silos horizontales de la ECA (Empresa Comercial Agrícola) en Quinta Normal, sólo por nombrar dos casos.

“No podemos caer en el inmovilismo de conservarlo todo”, advierte Jaime Migone. “El patrimonio industrial es parte de una realidad amplia y horizontal, y en primer lugar, es necesario identificarlo. Pero además, es ideal que, dentro de lo posible, se mantenga en funcionamiento –como ocurre, por ejemplo, con los ascensores de Valparaíso”.

Algunas concepciones visualizan el patrimonio industrial “como relictos fósiles que debían ser conservados fuera de su contexto”, agrega José de Nordenflycht, quien acusa “una *musealización* forzada y malentendida de los equipamientos, monumentos y sitios que son parte de lo que hoy entendemos como patrimonio industrial”. Pero al igual que Jaime Migone, asegura que, tal como lo demuestran los ascensores porteños, “los usos funcionales pueden –y deben– convivir: sólo así será posible alejar los fantasmas de la inmovilización”. P

¿Y LAS MÁQUINAS?

Si las obras de arquitectura son el contenedor del patrimonio industrial –y su vestigio más duradero–, los equipos y maquinarias en su interior pueden considerarse tan valiosos como la construcción que los cobija. El académico Juan Ricardo Couyoumdjian, presidente de la Academia Chilena de la Historia, lamenta la pérdida de buena parte de dicho acervo, habitualmente vendido como fierro viejo.

“Recuerdo, por ejemplo, las más de cien variedades de galletas que fabricaba Pedro Ewing. ¿Dónde se encuentran ahora en Santiago más de cien clases de galletas de una misma marca? ¿Qué será de esos moldes? ¿De aquellas máquinas? Lo mismo con otras manufacturas, como las de ladrillos refractarios o de textiles, o con artesanías como la de papel marmolado. Sería muy interesante catastrar los pequeños talleres que no tienen medios para renovar sus maquinarias, que aún funcionan con sus equipos antiguos, y que están a punto de desaparecer”, reflexiona. “Las reparadoras de calzado, por ejemplo, con sus hormas y sus máquinas para coser cuero, son lugares de interés patrimonial que podrían ser protegidos en el Museo Histórico con políticas similares a las de, por ejemplo, la Smithsonian Institution de Washington”.



PIERNAL DE CUECA CHORA

Ilustraciones de Alberto Montt



Si para cantar cueca se debe tener “el cuello tieso, la garganta hinchada y las mandíbulas lo más abiertas posible” –tal como explicaba el cantor y poeta Fernando González Marabolí–, para bailarla se requiere agilidad y picardía. Así se desprende del libro “Piernal de cueca chora”, de la historiadora Araucaria Rojas y el ilustrador Alberto Montt, publicado por Quilombo Editores. El título alude al protagonismo de las piernas en la cueca, y detalla los pasos más usados para bailarla. Reseña además la historia de esa danza, relegada a mediados del siglo XIX a fondas y chinganas. Y mientras el texto detalla pormenores cuequeros –como el círculo y el zapateo–, los dibujos se inspiran en la lira popular, con una impronta estilizada y un marcado gusto por el arabesco.









Óscar Contardo

**“EN EL FONDO, LO QUE HAY
ES TERROR A QUE LA MUJER
ACCEDA AL PODER”**



En sus libros *Siútico* y *Raro*, Óscar Contardo expone –con la gracia de un buen cronista– dos grietas profundas que han cruzado la sociedad chilena. En un caso, el clasismo; en el otro, el lugar social y existencial al que se relega a las personas homosexuales. O personas *gay*, lo que según este periodista no es exactamente lo mismo.

Por Andrés Almeida / Fotografías de Álvaro de la Fuente, ilustraciones de J.J. Grandville, Archivo Biblioteca Nacional

La palabra “siútico” es un dardo envenenado que sólo mata en Chile. Fuera del país se vuelve incomprensible e inocua. Sólo entre los chilenos su veneno hiere con saña a quienes –según el juicio de quien lanza el dardo– adoptan modos y expresiones impostados que buscan “elevar” su posición social a ojos de los demás.

Para Contardo, este vocablo fue el destilado perfecto para titular su primer libro: *Siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. El autor es un periodista que escribe libros. Ni novelas ni cuentos, sino libros que entroncan con una tradición tanto o más antigua que la ficción: las “historias verdaderas”. De hecho, Contardo es un cronista, acaso de la misma estirpe de los que hace 500 años narraron la conquista de las Indias Occidentales. Así, en su libro *Raro. Una historia gay de Chile*, narra la evolución del lugar social que han ocupado las personas homosexuales –o gays– en este país: cómo se las ha llamado, motejado y castigado. Y cómo, en los últimos tiempos, han comenzado a crear su propio “lugar”.

El humor de Contardo despista a quienes creen que sólo en lo ceremonioso está lo importante. Quizás ahí resida su secreto para llegar a tantos lectores: “Una de mis grandes satisfacciones es saber que mis libros están en las bibliotecas de los colegios”, confiesa.

SIÚTICO

Su primer libro, publicado en 2007, es la historia de un concepto, un adjetivo –siútico– que tal vez se asemeje en algo a “cursi”, pero incorporando un matiz burlón que castiga el arribismo. Su uso es tan peculiarmente chileno que no parece contar con sinónimos precisos en el resto de Hispanoamérica. Contardo hace la crónica de una sociedad –la chilena– que muy tempranamente acuñó una palabra para denominar –y frenar– a quienes intentaban cruzar ciertas fronteras sociales. Hasta el día de hoy, este vocablo sirve para delimitar el quién es quién –social y “racialmente”– en Chile.

¿Por qué nace esta palabra tan particular?

–Porque sirve para dar origen a una criatura única y fantástica que algunos requerían en ese momento, esto es, en el Chile del siglo XIX. La palabra “siútico” crea ese ser nuevo. Lo interesante es ver qué representa lo siútico para el grupo social que usa esa palabra y que se ensaña valiéndose de su poder etiquetante.

Es como los esquimales y las veinte palabras que usan para distinguir veinte matices del color blanco: ellos necesitan estas distinciones, porque viven en medio de la nieve. De manera similar, “siútico” es una palabra útil para delimitar y conservar el orden social, y

fue inventada por quienes necesitaban o querían hacer distinciones sociales que les parecían fundamentales. No crea ninguna ley de segregación, pero funciona como una zancadilla desde el lenguaje cotidiano. Por cierto, es también un indicador de una sociedad muy desigual y racista. Es algo bien particular, que no he visto en otra parte. Tal vez en Perú, donde “huachafo” parece tener una connotación similar, aunque no sé si equivale exactamente a nuestro “siútico”.

¿Querías hacerle ver su clasismo a la sociedad chilena?

–Yo había leído textos sobre el clasismo en Chile, pero no me dejaban satisfecho. Sobre todo, análisis de historiadores que me parecían incompletos: les faltaba vida, la dimensión cotidiana. Por otro lado, estaba lo que habían escrito Benjamín Subercaseaux y Joaquín Edwards Bello, pero ellos provenían de la elite. La “ventaja”, en mi caso, es que vengo de provincia y de una familia de clase media.

El libro se iba a llamar “Extraños en el salón”, pues yo quería escribir sobre la jerarquía que se establece entre quienes comparten espacios comunes pero pertenecen a diferentes círculos, los que están determinados por los orígenes de esas personas. Pero en un momento apareció “siútico”, y decidí



estructurar el libro a través del viaje de esa palabra en el tiempo: un recorrido que narra cómo esta sociedad se adapta a la modernidad sin abandonar su orden colonial. Orden de castas, incluso, porque ésa es la estructura social de Chile.

Pero el concepto de lo siútico ha cambiado...

–Ha cambiado junto a la sociedad que lo creó. Ésa es la gracia, porque se transforma en una fórmula chilena que varía su sentido a medida que evolucionan en el país las nociones de clase, raza y mestizaje, que son las que subyacen al concepto. En su origen, durante el primer siglo de la República, “siútico” sirvió para enfrentar el problema de una sociedad mestiza, en la que las fronteras raciales ya no eran tan claras como en la Colonia, y por lo tanto eran menos útiles para establecer jerarquías. El uso de la palabra fue evolucionando, sirviendo luego para identificar las diferencias en una sociedad más compleja, donde las fronteras de clase eran más ambiguas.

En el habla colonial se pretendía dar cuenta de las “proporciones de sangre” blanca, india y negra de las personas: se hablaba de tercerón, de cuarterón, incluso de saltapatrás, cuando la cruza de sangres de los padres “devolvía” a un sujeto un estadio racial “inferior” al de alguno de ellos.

–Siempre se han creado palabras o expresiones para dar cuenta de los escalafones en la gradiente social.

Es como cuando, hoy, los chilenos “blancos”, para referirse a otro que consideran más mestizo, dicen que “tiene cara de chileno”.

Más que una historia del arribismo, tu libro es una historia del clasismo.

–Pero no podía poner eso en el título: muchos habrían preferido no leerlo. De hecho, rara vez señalo en el libro que estoy hablando de clasismo, para evitar que la gente se sienta descalificada al identificarse con ciertas conductas que describo. No quería poner yo una carga moral. Que la ponga el lector, como haces tú.

El libro ofrece también cosas positivas. Por ejemplo, la historia del Marqués de Cuevas es como para el cine: un siútico santiaguino que no lograba integrarse a la elite, pero que se fue de Chile y llegó a ser un noble, parte del jet-set europeo y norteamericano, un *socialite* señalado hasta por *The New York Times*. Y nunca fue

“El grupo social que usa esa palabra se ensaña valiéndose de su poder etiquetante”.

aceptado por los altos círculos sociales chilenos. Hoy todavía hay “custodios de la clase” que lo ridiculizan.

El concepto de “siútico” implica siempre que alguien se sitúa más arriba y “rotea” o “siutiquea” a otros. ¿No es triste eso?

–Triste, sí. Pero no por el Marqués de Cuevas, para seguir con el ejemplo. Él fue lo que quiso ser, y en todo su esplendor. Le dio color a esta sociedad tan gris. Es triste por quienes lo criticaron cuando trajo el ballet a Chile, por ejemplo. Él ya era una celebridad fuera del país. Entonces, la pregunta no es por el personaje en sí, sino por cómo se puede obtener respeto y poder en esta sociedad. Y lo que el caso del Marqués nos muestra es que, para tener respeto y poder, hay que “arribar”, o sea lograr un estatus social superior. Y eso se consigue con ciertos comportamientos, como poner a los hijos en tal o cual colegio, que es donde empieza todo.

LA REBELIÓN DE LOS SIÚTICOS

Según Contardo, lo único cierto del origen de “siútico” es que es una voz chilena: el resto es un misterio. En su libro señala que es “una definición sin etimología cierta, que ha dado pie a variadas especulaciones difícilmente comprobables: que la habría inventado José Victorino Lastarria; que sería una derivación de una palabra quechua, o bien de una palabra inglesa (*suit*, traje); que se origina en el apellido de un personaje del *Juan Tenorio* de Zorrilla, Ciutti, que se da aires de gran señor; o que es el producto fonético de los arrumacos de una guagua”.

Hoy, la palabra se emplaza en medio del enfrentamiento de dos fuerzas en la sociedad chilena. Por una parte está la inercia de un orden social que se resiste a cambiar (y que creó esta palabra). Y, por otra, hay una nueva efervescencia social originada en pulsiones meritocráticas que responden a las promesas (incumplidas) de *igualdad de oportunidades*: algo así como la rebelión de los siúticos a gran escala.

¿Tu libro fue un preludio de la actual “rebelión meritocrática”?

–Lo empecé a escribir durante la Revolución de los Pingüinos de 2006, cuando recién se empezaba a hablar de desigualdad, de meritocracia, de derechos ciudadanos...

No sé si el libro despertó conciencias, pero lo vi pirateado en una vereda de la calle Puente, y me pareció muy interesante que alguien pudiera ir leyéndolo en el colectivo camino a Quilicura. Esa fantasía de que alguien lo lee y, al hacerlo, se da cuenta de algunas cosas, me encanta.

Tal vez la palabra “siútico” comience a ser un arcaísmo a medida que la sociedad chilena, lentamente, se vuelve más igualitaria. Pero el habla siempre va a encontrar maneras de señalar las diferencias sociales que los hablantes necesitan expresar. Contardo lo prelude en su libro, donde examina la palabra “cuico”, señalando que alude a un concepto referencial o relativo: para el de Ñuñoa el cuico está en Las Condes, mientras que el ñuñoíno es cuico para el de San Miguel. O el ya clásico “roto”, de amplios usos: desde

el folclor urbano al arquetipo militar de la Guerra del Pacífico, pasando por las fantasías germano-araucanas del movimiento nazista criollo que ensalzó las pretendidas virtudes guerreras de los chilenos (a propósito de su porción de sangre mapuche), asemejándolas a las de los pueblos germánicos de la Antigüedad.

A siete años de la publicación de *Siútico*, los tipos sociales, y también las palabras, han evolucionado. Apareció, por ejemplo, la palabra “flaite”: una especie de nieto del roto, pero sofisticado a punta de hip-hop y coa¹. “El caso del flaite tiene algo de tribu urbana, está más relacionado con lo juvenil. No hay un señor de 70 años que diga ‘yo soy flaite’”, reflexiona Contardo.

Las denominaciones de los tipos sociales mutan y se complejizan. Lo último que dio que hablar fue, parece, el fenómeno “peloláis”.

–La peloláis nació en contraposición a los pokemones, por una razón racial nunca explicitada. Los pokemones eran chiquillos de la nueva clase media –u obrera, tal vez– que desarrollaron este estilo medio japonés de tribu urbana que les imponía llevar el pelo liso, aun cuando la mayoría de ellos no lo tenía así naturalmente. Por lo mismo, se empezó a vender mucho el alisador de pelo.

Incluso una marca de esos aparatos fue el avisador principal en un programa de Eva Gómez dedicado a ese segmento: *El diario de Eva*, de Chilevisión. El concepto “peloláis”, por su parte, surge para identificar a quienes naturalmente tienen el pelo dócil, claro y liso. O sea, a quienes son más “blancos” y no necesitan alisador. Aparece entonces como un descriptor “racial” que restablece el quién es quién social en cierto tramo de edad, sin necesidad de mirar la insignia en el uniforme escolar.

Es curioso que estos jóvenes pokemones –a menudo con rasgos más mongoloides por su impronta indígena– se identifiquen con algo japonés. ¿Será una especie de intuición racial?

–Siempre he pensado que sí, porque son más parecidos a los japoneses que a los chilenos de clase alta. Esa forma de ser

cool les resulta mejor. Como en Chile no aparece en la televisión mucha gente con rasgos mestizos, esto es lo más parecido que pueden encontrar como referente. Creo que inconscientemente se saben más parecidos a los japoneses, y por eso terminan imitándolos en su vestimenta, en sus coreografías, en sus peinados.

Anita Tijoux reaccionó a la expresión “car’e nana” –con la que alguien quiso insultarla– dándole un sentido positivo al término. ¿Se irán despojando de su connotación violenta y descalificadora las expresiones con que en Chile se nombra a los diversos tipos sociales?

–Todo debería ser cada vez menos violento, pues no puedes seguir violentando a la gente con la que convives, y cada día convivimos más cerca. Pero no lo sé, soy malo proyectando. Anita Tijoux fue muy inteligente, pues, en lugar de rechazar

“El uso de la palabra ‘sitútico’ fue sirviendo para identificar las diferencias en una sociedad donde las fronteras de clase eran más ambiguas”.

el insulto, dijo: “Sí, poh. Y si a ti te avergüenza eso, el problema es tuyo”. Pero respuestas así no han sido lo habitual.

RARO

Tras el éxito de *Siútico*, Óscar Contardo publicó a fines de 2011 otro libro cuyo título también sintetiza su contenido en una palabra: *Raro*. Tal como en *Siútico*, indaga aquí en la historia de un concepto. En este caso, en el lugar que han tenido y que hoy tienen los homosexuales en la cultura y en la sociedad chilenas. Aunque llega a remontarse hasta el Deuteronomio y el Pentateuco –en el Antiguo Testamento–, también desarrolla los particulares meandros chilenos de esta historia.

Si en *Siútico* la idea era combinar la crítica profunda con el humor, en *Raro* la crítica se hace más directa, en consonancia con

un contenido más duro, que deja menos espacio para juegos. En especial cuando –a fines de los ‘80 y principios de los ‘90– el protagonista del relato es el sida. O por las historias de soledad y silencio de gays que están hoy en su vejez y nunca salieron del clóset.

“Fue extenuante escribirlo y un alivio terminar”, admite Contardo, “pero me llena de satisfacción cuando me paran en la calle para agradecerme por contar estas historias”.

En *Raro* muestras cómo el estereotipo del homosexual ha sido construido por la televisión o la literatura. En *Siútico* también indagaste en estereotipos. ¿Fueron parecidos ambos trabajos?

–En *Raro*, más que trabajar con los estereotipos terminé haciéndolo con la historia de las ideas. Al principio quería examinar una época bien acotada, pero me di cuenta de que no podía avanzar si no empezaba desde el origen de la idea que hay en Occidente sobre la homosexualidad. Y tuve que partir hablando de la Biblia, porque ésa es la matriz religiosa que llegó acá con los colonizadores. Aunque los españoles de la época de los Reyes Católicos le dieron a eso un sentido particularmente feroz –incluso para la Europa de entonces–, mirando lo homosexual en función de objetivos de limpieza y pureza de sangre. Lo mismo que hizo Hitler.



1 Jerga propia de los delincuentes en Chile.

Según los registros y los cronistas, los conquistadores veían homosexuales en todos lados. Así refrendaban la histeria de una sociedad de perseguidores y perseguidos. Así también, muchas veces, contaban con una forma de justificar el asoninato. Con la República esto sólo se morigeró un poco: ya no los quemaban, pero la sanción existía igual. El sustento ideológico pasó a ser provisto por la medicina: primero por la endocrinología y luego por la psiquiatría. Ahí surge el concepto de “homosexualidad”, restringido a la actividad genital.

Los registros de esa época se alejan del estereotipo del afeminado surgido en el siglo XVI. Los archivos muestran a obreros, estibadores, marinos o pescadores acusados del delito de sodomía, algo que el Código Penal no especifica en qué consiste exactamente, y que llega recogido de la Biblia, donde se dice que es el pecado de yacer con hombre como si fuera mujer. Lo otro que se observa en esta época son “casos médicos”, donde los “pacientes” tampoco responden a los estereotipos que conocemos.

“Gay” es una palabra inglesa que parece hacer un guiño a una cultura global, más tolerante...

–La popularización de la palabra “gay” se explica por los efectos políticos de una comunidad que busca representarse y encontrar sus rasgos de identidad. Usarla fue una manera de deshacerse de una categoría impuesta por otros: la “homosexualidad”, que proviene de la medicina y alude primordialmente a lo

sexual, contribuyendo al estereotipo del gay sobresexualizado y, por lo mismo, potencialmente pervertido. Pero nadie pasa 24 horas teniendo sexo, por lo que era necesario contener toda una cultura en un concepto que denotara más que el simple acto sexual. Es una palabra que se autoconfirió esta comunidad y que, además, tenía una connotación positiva, la de ser “alegre”².

¿Por qué escogiste *Raro* como título?

–Porque es la primera palabra con que la gente indica a alguien que puede tener una inclinación gay, diciéndolo sin decirlo. Se observa su uso en todos los discursos que investigué: en la literatura, en las conversaciones, en las entrevistas.

Se emparenta con lo que Óscar Wilde llamó “el amor que no se atreve a decir su nombre”, haciendo una referencia velada a su vivencia homosexual, pero acuñando una expresión que se aplica a

“Según los registros y los cronistas, los conquistadores veían homosexuales en todos lados”.

tantos otros que tuvieron que esconder la suya. Y lo que no se nombra... queda oculto, relegado. *Raro* es eso: decir para no decir.

“Gay” no tiene connotaciones negativas, a diferencia de “sodomita”, “maricón”, e incluso “homosexual”. Así y todo, ¿no es también “gay” un estereotipo?

–Sí, pero fue necesario para contrarrestar los anteriores estereotipos. Funcionó como campaña de imagen. Hay un hecho gracioso sobre Relax, el video de la banda inglesa Franky Goes to Hollywood que daban en Chile en los ‘80, pasando toda censura. Desde el principio, esa canción usa una iconografía gay, como la entrada a un boliche *sado* donde hay montones de tipos con pintas muy masculinas. A los censores locales nunca les pareció que eso fuera homosexual, aunque ya

era un claro estereotipo en Estados Unidos. Cosas así ayudaron a que este estereotipo sea, al menos, más complejo.

¿Es “gay” una palabra plenamente instalada para referirse hoy a esa comunidad?

–No creo. Ha funcionado y sigue teniendo un valor como identidad. Pero la idea de ser una minoría también es nueva para esa comunidad. A diferencia de las minorías étnicas o religiosas, donde la persona nace en el seno de una familia que tiene una cultura de pertenencia a esa minoría, la gente gay no nace en lugares gay. Aunque hoy, al menos tiene un concepto y un lugar con el que identificarse y situarse. Lo que es relativamente reciente, pues surgió en los ‘70 en Estados Unidos, en un contexto súper excepcional. ¿Cómo va a evolucionar? No lo sé.

EL TERROR A LA MUJER

La “historia gay” deja fuera el lesbianismo; ¿por qué?

–Porque la mujer no ha importado. La Iglesia y la siquiatria desatendieron la homosexualidad femenina. Incluso hoy, cuando se habla de matrimonio igualitario, la gente imagina dos hombres, rara vez dos mujeres. Y todo tiene que ver con el restringido espacio público que ha tenido la mujer, a pesar de que hoy tengamos en Chile una presidenta.

¿Qué te pareció el spot que decía “maricón es el que le pega a la mujer”?

–Malo, porque es una campaña contra la violencia de género, pero termina violentando a la mujer, pues refuerza la idea de que ser “maricón” es ser “poco hombre” y “maricón” es una palabra hecha justamente para denostar a hombres por parecer mujeres, pues viene del nombre “María”. Misoginia pura y ridícula: es absurdo que le digas a un hombre que es como mujer porque le pega a una mujer.

Homofobia y misoginia están emparentadas. Las instituciones más homofóbicas son las más misóginas. Por ejemplo, la Iglesia Católica, que impide el sacerdocio femenino. Ahí, lo que hay detrás, y muy de fondo, es el terror a que la mujer acceda al poder. P



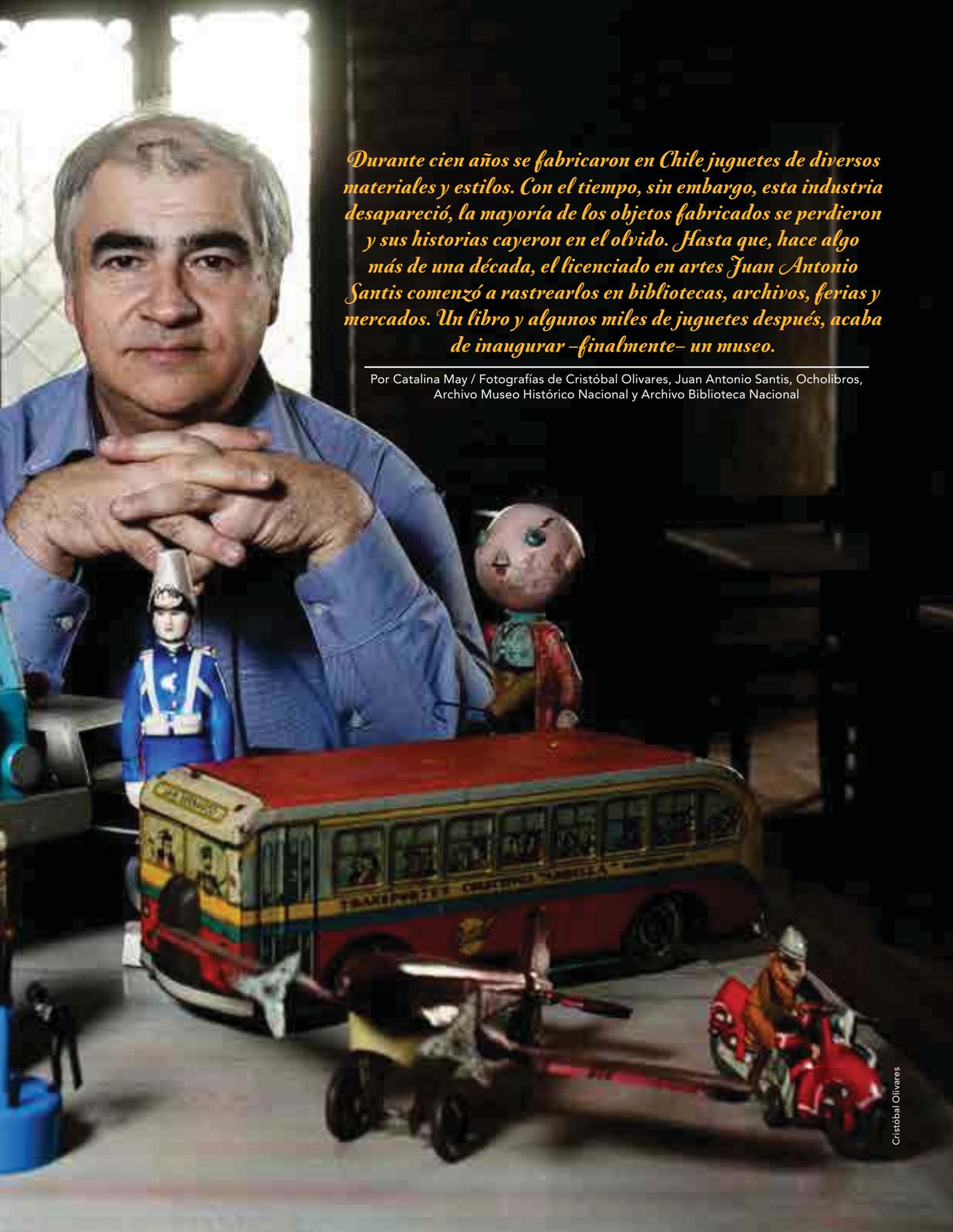
2 En su acepción original, gay significa alegre, jovial, vivaz.

“Me llena de satisfacción cuando me paran en la calle para agradecerme por contar estas historias”.



Cuando jugar es cosa seria





Durante cien años se fabricaron en Chile juguetes de diversos materiales y estilos. Con el tiempo, sin embargo, esta industria desapareció, la mayoría de los objetos fabricados se perdieron y sus historias cayeron en el olvido. Hasta que, hace algo más de una década, el licenciado en artes Juan Antonio Santis comenzó a rastrearlos en bibliotecas, archivos, ferias y mercados. Un libro y algunos miles de juguetes después, acaba de inaugurar –finalmente– un museo.

Por Catalina May / Fotografías de Cristóbal Olivares, Juan Antonio Santis, Ocholibros, Archivo Museo Histórico Nacional y Archivo Biblioteca Nacional

La instauración de la “Navidad de los Pobres” fue un fuerte estímulo a la producción nacional de juguetes.

Don Tintolio es un borrachito que viste frac, sombrero de copa y tiene una gran nariz roja. Está afirmado de un farol, pero se agacha y trata de recoger una botella con su bastón apenas alguien pulsa el botón que hay junto a sus pies. Se trata de una figura de plástico articulada, de unos 15 centímetros, que se mueve gracias a un sistema de elásticos. Fue fabricada en 1952 por una empresa llamada Kodelit y se cree que, habría estado inspirada en el presidente Pedro Aguirre Cerda, a quien durante su gobierno la revista de humor político *Topaze* bautizó como “Don Tinto”.

Este personaje es uno de los muchos juguetes que se fabricaron en Chile –de forma masiva– durante casi un siglo, entre 1890 y 1980. Curiosamente, muy pocos han sobrevivido al paso del tiempo. Algunos terminaron olvidados en patios traseros, otros se oxidaron esperando ser comprados en una feria libre, y muchos, sencillamente, se pudrieron arrumbados entre la basura. Las historias sobre su origen habrían desaparecido también para siempre si no fuera por la devota obsesión de Juan Antonio Santis (50), un licenciado en artes con postgrados en filosofía y museología, que lleva más de diez años recolectando juguetes chilenos de todo tipo y reconstruyendo las trayectorias recorridas por sus fabricantes.

TODO PARTIÓ CON EL BÓLIDO ARDILLA

Un autito de carrera hecho de hojalata, de 30 centímetros de largo y 12 de ancho, de color rojo y con neumáticos amarillos, con sus diminutos piloto y copiloto vestidos de verde, estaba expuesto en una vitrina del Centro Cultural de Las Condes. Lo rodeaban otros juguetes de colección: muñecas de porcelana, trenes, aviones y barcos en miniatura. Incluso, una serie de soldaditos de plomo europeos que representaba al ejército de Napoleón y que perteneciera al presidente de Chile Jorge Alessandri Rodríguez. Era noviembre de 2001.

Nada identificaba al autito como un juguete chileno, aunque era el único de fabricación nacional en toda la muestra. Santis, aficionado a fabricar soldaditos de plomo, algo sabía del tema, e

inmediatamente reparó en el logo ubicado en su parte trasera: “Juguetes Ardilla, fabricado en Chile”. Paradójicamente, en el catálogo de la exposición se aseguraba que en el país no había existido una industria juguetera importante. ¿Cómo podía ser? En sus visitas al mercado Persa Biobío en busca de soldaditos, se había encontrado más de una vez con juguetes de fabricación chilena, aunque no les había puesto mucha atención.

El juguete era un Auto-bólido Ardilla elaborado en 1948 por Figueras, Puig y Cía., una fábrica de envases, tapas e impresiones litográficas en metal que en los años 30 empezó a fabricar sencillos juguetes de hojalata para las navidades: baldes, juegos de té, tambores y trompos. Hacia fines de los 40, cuando se fabricó el “bólido”, su producción de juguetes ya había aumentado considerablemente. Entre los más populares se contaban los tambores de lata litografiados con personajes de la historia de Chile, como José Miguel Carrera y Arturo Prat.

Pero nada de eso sabía Santis en ese momento.

Intrigado por la información contradictoria encontrada en la exposición, fue a la Biblioteca Nacional a investigar lo que hubiera sobre juguetes chilenos. Pero no encontró material al respecto. En ese tiempo, él cursaba un diplomado en





Biblioteca Nacional

museología en la Universidad de Chile y andaba en busca de un tema para investigar. Todo empezaba a tomar forma: “Pensaba rescatar la parte de la arqueología industrial chilena relacionada con los juguetes y fue una sorpresa ver que no había nada escrito. Me di cuenta de que era un campo virgen para investigar”.

Empezó a revisar diarios y revistas publicados desde comienzos del siglo XX en busca de publicidad. Fue eso lo que lo condujo hasta un catálogo de la Casa Lama, en el que se aseguraba que contaban con “producción propia” desde 1895. Todo un hallazgo: hasta ahora ésta es la fecha más antigua de la que se tiene registro en cuanto a la fabricación industrial de juguetes en Chile. El tema lo atrapó. Durante cuatro años, al menos tres veces a la semana, Santis fue a la Biblioteca Nacional a revisar los diarios microfilmados desde ese año en adelante para reconstruir la historia del juguete chileno. “Uno se enciende, era un placer”, dice.

Comenzó a ir, además, al Conservador de Bienes Raíces y al registro de marcas del Ministerio de Economía, donde en unos libros enormes y empolvados buscaba sin mayores pistas información comercial sobre las fábricas de juguetes que había identificado en la prensa, intentando determinar sus años de iniciación y término, los juguetes que habían inscrito y los nombres de los dueños, entre otras cosas. Los avances eran lentos, pero recibía ayudas inesperadas. Como en 2004, cuando un conocido le regaló un autito marca Ardilla, que traía impreso un número de inscripción de patente, lo que le sirvió para encontrar los registros de la fábrica del “bólide” que había motivado su búsqueda, y reconstruir la historia de este fabricante.

En paralelo, se le ocurrió visitar las direcciones de las fábricas que encontraba en las publicidades. Muchas veces los lugares ya no existían. Cuando esto ocurría, descubrió que el método más efectivo era esperar a que pasara algún antiguo vecino del sector y acercarse a preguntar. Varias veces fueron ellos quienes le dieron pistas para



Museo Histórico Nacional

A la izquierda, fábrica artesanal de juguetes en 1916, del tipo que surgieron en Chile cuando la Primera Guerra Mundial dificultó y encareció la importación de juguetes. A la derecha, entrega de juguetes a niños de escasos recursos en la “Navidad de los pobres”, impulsada por la esposa de Pedro Aguirre Cerda, a fines de los años 30. En página opuesta, un “bólide” marca Ardilla, fabricado a fines de los años 40 y que jugó un rol clave en motivar las investigaciones de Santis.

seguir la historia de una determinada marca. Así sucedió con los juguetes Pinocho, por ejemplo, cuya fábrica estuvo en Agustinas con Maturana, pero de la que ya no queda rastro. “El apellido del dueño era Fuenzalida”, le dijo un vecino. “Era amigo de los dueños del negocio de más allá”, le dijo otro. Fue así como dio con el nombre del juguetero Juan Fuenzalida Fontecilla, un ingeniero aficionado a fabricar barcos y lanchas de madera, y que en 1934, animado por su esposa, instaló la fábrica Pinocho, dedicada a elaborar juguetes metálicos mecánicos, además de aparatos médicos y de ferretería. Ofrecía tractores, jeeps, tranvías, camiones “tipo Meccano” e hidroaviones, los que publicitaba con anuncios que decían: “Sienta la satisfacción de ver a su niño con juguetes nacionales, superiores a los mejores importados y que le costarán mucho menos”.

LOS JUGUETEROS DE CHILE

A fines del siglo XIX llegaban al país juguetes de Alemania, Francia e Inglaterra, entre los que destacaban muñecas de porcelana, juegos de té, caballitos de madera, tambores militares y cajitas musicales. Pero eran caros y la mayoría

1 La palabra “mecano” con que hoy se designa a casi cualquier objeto que venga en piezas para ser armado—incluso puentes militares—proviene, precisamente, de la juguetería. Fue el inglés Frank Horby quien, bajo la marca “Meccano”, desarrolló y patentó en 1901 un sistema de piezas armables metálicas con que podían construirse diversos modelos y aparatos mecánicos.

“El juguete antiguo no es sólo un recuerdo de infancia. Es una miniaturización de la vida real”, dice Santis.

En página opuesta, un triciclo con caballo de madera, del cual algunos de los más conocidos modelos fueron diseñados en los años 30 por el músico alemán Óscar Bubert, que se transformaría en un importante juguetero. Abajo, un tambor de hojalata con el rostro litografiado de Pedro de Valdivia.

de los niños chilenos debía contentarse jugando con bolitas, muñecas de trapo, carretas de madera, trompos y algún ocasional camioncito de lata.

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, los precios de los juguetes importados subieron, lo que permitió el nacimiento de una pequeña industria local –más bien artesanal– que elaboraba muñecas, sillitas, carretas y juguetes de cartón piedra. Entre quienes aprovecharon la oportunidad se contaban, precisamente, algunos europeos que llegaron a Chile en los años 20, escapando de los efectos de la guerra.

Tal fue el caso de Óscar Bubert, un músico alemán que a mediados de esa década aceptó una invitación de Claudio Arrau para venir a formar una orquesta sinfónica, pero al que un hecho fortuito terminaría transformando en destacado juguetero. Un día cualquiera le construyó a su hijo un triciclo con la cabeza de un caballo en el manubrio, lo que causó la admiración de uno de sus vecinos. Providencialmente, se trataba del encargado de juguetería de la tienda Gath & Chaves, que le ofreció a Bubert comprarle doscientas unidades. Éste accedió, embarcándose en un nuevo oficio que, en 1934, lo llevaría a instalar un taller de juguetes de madera. Tal vez la más recordada de sus creaciones sea “El pequeño arquitecto”, conformado por piezas que permitían armar una casa o un edificio y que fabricó desde el año 1936 hasta nada menos que 1974.

Un fuerte estímulo recibió la industria juguetera nacional cuando Juanita Aguirre Luco, esposa de Pedro Aguirre Cerda, puso en marcha en 1939 la “Navidad de los pobres”, una iniciativa que buscaba entregar para esta fiesta un juguete a cada niño del país. Santis explica más sobre este proyecto: “No era sólo una campaña política, sino que la idea era que cuando los niños fueran a retirar sus juguetes, se

les inscribiera para que fueran al colegio al año siguiente”. El primer año se entregaron 460 mil juguetes, 90% de los cuales fueron producidos en pequeños talleres artesanales del país. En los años siguientes se promovió también la fabricación en cárceles y colegios. El programa, con distintos nombres, duró hasta el gobierno de Salvador Allende.

En un mundo donde ya soplaban nuevos vientos de guerra, entre los juguetes abundaban los motivos bélicos. “El juguete es un artefacto simbólico capaz de representar la realidad. Hay una historia de la era industrial escrita desde ellos: la guerra, la exploración del espacio, los autos, los artefactos domésticos. Los hechos históricos van dejando huellas en esos fragmentos, pero su dimensión lúdica permite una aproximación a la realidad desde otro espacio: el humor, la ironía, la distorsión”, explica Luis Hernán Errázuriz, coleccionista y académico del Instituto de Estética de la Universidad Católica.

La Segunda Guerra Mundial provocó un nuevo desabastecimiento de juguetes importados, y varios industriales que fabricaban envases y tapas de hojalata aprovecharon la oportunidad y empezaron a producir juguetes. Según Santis, en pocos años lograron altos estándares: “No tenían nada que envidiarle a un juguete alemán o japonés contemporáneo; la calidad, la durabilidad, el estampado, etc... Eso implicó inversión, traer máquinas y usar una tecnología superior”.

Uno de los más destacados fue el alemán Carl Neumann, que a principios de los años 40 comenzó a elaborar “juguetes de lata, modernos y bonitos”, según publicitaba en el diario. Entre sus productos se contaban carretas panaderas con nombres como Chilenita o Perejil, pistas de carrera, camiones de bomberos, cocinitas, coches de guagua, microbuses y utensilios de playa. Neumann se convirtió en una empresa importante, con acciones que se cotizaban en la bolsa. En 1956 compró a su competidor Ardilla y a lo largo de tres décadas, logró convertirse en el fabricante de juguetes más importante del país. “En vez de copiar exactamente los modelos extranjeros, como hacían otros, contrató a





Los juguetes japoneses se transformaron en una fiera competencia para los de hojalata y madera hechos en Chile.



En página opuesta, un "Pelicano" de 1956.
En esta página, arriba, ambulancia con
matriz alemana y texto en español. Al centro,
réplica en miniatura del carro repartidor de
panadería El Perejil.



Antonio Schmidt, un juguetero experto que viajaba y traía piezas novedosas en las que se inspiraban, pero no copiaban idénticamente. Además, y sin hacer juicios de valor, hay que decir que él nunca fabricó juguetes bélicos”, cuenta Santis.

Algo después de terminada la Segunda Guerra, se comenzaron a importar modernos, atractivos y baratos juguetes desde Japón. Lo que se transformaría en una fiera competencia para los juguetes de hojalata y madera fabricados en Chile que, aunque de buena calidad, eran anticuados y más caros. Sólo los juguetes de plástico –más baratos que los demás– podían competir con los japoneses. Su fabricación creció en los años 50, impulsada por marcas como Shyf, Reifox, Reicolite y Kodelit, que fabricaban desde autitos, hasta

pistolas y figuritas como Don Tintolio. Aun así, el juguete importado, fabricado a bajo costo y gran escala, ya había hecho su entrada en escena. “Ése fue el principio del fin de la industria local”, dice Santis.

Una de las pocas marcas que lograron sobrevivir al modelo de economía abierta y bajos aranceles de importación instaurado en Chile durante los años 70, fue Otto Kraus, del checo Otto Kraus Popper, que desde 1967 venía fabricando juguetes como las pistolas espaciales y el submarino lanzatorpedos, bajo el nombre de la marca original, OK Toys. En los años 80 esta empresa contrató publicidad en el programa Sábados Gigantes, donde el popular cantito interpretado por Don Francisco logró instalar el nombre de Otto Kraus en la memoria de toda una generación de chilenos. “Otto Kraus fue denominado como el juguetero de Chile, pero no lo fue realmente. Cuando fui a su empresa a tratar de hablar con algún pariente, no me quisieron recibir y su hijo me mandó a decir que si no iba a comprar nada, no les interesaba. Lo que demuestra que no tenían ningún apego emocional al juguete, sino sólo interés por la plata. El verdadero juguetero de Chile fue Carl Neumann”, asegura Santis.



LA COLECCIÓN DEVIENE EN MUSEO

Al mismo tiempo que investigaba, Santis comenzó a formar su colección personal de juguetes chilenos, adquiriendo piezas que iba guardando en una repisa en su casa en La Florida. El primero que compró, el año 2000 en la feria de la plaza O’Higgins de Valparaíso, fue un tanque de hojalata hecho en 1942 que simula un blindado japonés de la Segunda Guerra Mundial, y que le costó sólo 500 pesos. Fue elaborado por Ramón Vázquez, un porteño que estudió ingeniería en la Universidad de Chicago y que instaló, luego, su fábrica en el cerro Los Placeres.

Hoy, Santis tiene cerca de 1.600 juguetes, además de numerosas fotografías, documentos, matrices, planos y prototipos, la mayoría de ellos guardados en cajas que va apilando unas sobre otras en un pequeño taller, sin alarma ni medidas de seguridad especiales. “Aquí hay un desprecio hacia el producto nacional. Los juguetes alemanes, británicos y japoneses pueden valer miles de dólares. Pero el chileno no tiene valor comercial, sino sólo patrimonial, lo que de alguna manera me tranquiliza, porque no soy blanco apetecible para los ladrones”, dice. Y continúa: “El juguete antiguo no es sólo un

recuerdo de infancia. Es una miniaturización de la vida real y tiene señas de identidad: las micros Matadero Palma, las carretas La Chilenita, los tambores con imágenes de Arturo Prat... Es un bolsón de historia que estaba perdido. En Europa hay al menos 140 museos de juguetes, tanto privados como estatales. El primero de Latinoamérica está en Trujillo, Perú, y en Argentina hay dos”.

Cuando recién tenía 50 piezas, allá por 2002, Santis empezó a pensar en hacer un museo del juguete chileno. Como su proyecto estaba lejos de concretarse fácil y rápidamente, comenzó a montar exposiciones sobre el tema. La primera se realizó en 2004, paradójicamente en Montevideo, como parte



LOS MAS LINDOS
JUGUETES
NOVEDOSOS E INSTRUCTIVOS



CASA GARCIA

ALAMEDA ESQ. AV. ESPAÑA

En página opuesta, publicidad de la antigua Casa García, en Alameda con Av. España.

Abajo, Don Tintolio, un muñeco articulado de comienzos de los años 50, que se agachaba a recoger la botella cuando alguien pulsaba el botón que hay junto a sus pies.

de la muestra “Juguetes del fin del mundo”, a la que Santis llegó invitado por el Centro Cultural de España de esa ciudad y por el coleccionista Diego Lascano. Al año siguiente montó esta misma exhibición en el Instituto Cultural de Providencia. Y en los años posteriores presentó diversas muestras de su colección en diferentes espacios de Valparaíso, Concepción, Puerto Montt y Punta Arenas.

Mientras invertía tiempo y esfuerzo en producir sus exposiciones, Santis no descansaba en su empeño por encontrar un lugar donde instalar su anhelado museo. Con ese fin se reunió con presidentes, ministros de Cultura, alcaldes, y aun empresarios como Carlos Cardoen, entre otros. También con el entonces subdirector nacional de museos, Alan Trampe.

“Juan Antonio se acercó hace más de una década a nuestra subdirección a pedir colaboración para formar un museo del juguete. Me correspondió ayudarlo dándole algunas ideas y conectándolo con otras instancias que podían serle útiles. Desde entonces hemos seguido en contacto y seguiremos colaborando”, señala Trampe. Y agrega: “Su trabajo en torno al juguete chileno ha sido muy importante. Tanto por la conformación de una colección muy completa y de gran calidad, como por la investigación y documentación asociada. Un aporte a la memoria patrimonial de nuestro país”.

Algunas conversaciones avanzaron –en Valparaíso se hizo un estudio de factibilidad, se gestionaron platas del BID y se llegó a elegir una casa–, pero finalmente ninguna llegó a puerto.

Aun así, Santis no cejaba. En 2010 lanzó el libro *Juguetes, 100 años de fabricación chilena*, editado por Ocho Libros, donde presenta toda su investigación. Y en 2011 montó la exposición “Juguete Nacional” en el Centro Cultural Palacio La Moneda, que se convirtió en la tercera más visitada hasta ese momento, después de “La antigua China y el Ejército de terracota” y “Frida y Diego: vidas compartidas”. “Y eso, a pesar de que se gastaron sólo 36 millones en la exposición de juguetes, comparados con los 500 millones que costó la de los guerreros chinos”, dice. Y prosigue: “No quedé conforme con el montaje. Hubo muy poco material gráfico, no hubo catálogo ni tampoco afiches, ni siquiera para la inauguración. Sólo cuando vieron que iba mucha gente los hicieron y alargaron la muestra. De nuevo el desprecio por lo chileno. Pero la recepción del público fue muy buena y eso me dejó feliz”.

A mediados de julio se inauguró el Museo del Juguete Chileno en el castillo del Parque Forestal.

Después de 13 años de trabajo independiente y a pulso, a mediados de julio recién pasado Santis pudo finalmente inaugurar su ansiado Museo del Juguete Chileno. El lugar elegido fue el recién restaurado castillo del Parque Forestal, frente al Museo Nacional de Bellas Artes. Un encuentro fortuito con Valerie Reynes, socia y decoradora del restorán instalado ahí, lo hizo posible: “Cuando supe que Juan Antonio no tenía un lugar para su museo, pensé inmediatamente que el castillito era ideal, porque parece una casa de muñecas. Estamos felices de tener ahí ese fragmento de la memoria de los chilenos”.

El espacio para la exposición, sin embargo, está lejos de ser el ideal. Principalmente, porque se trata sólo de 50 m² ubicados en el subterráneo del edificio. Y al momento de inaugurar aún faltaba instalar iluminación y muebles adecuados. Aun así, Santis estaba optimista.

El lugar es chico y sólo te permite exhibir unas 300 piezas. ¿Cómo vas a elegir qué incluir?

–Es pequeño, pero no importa. Así puedo rotar las muestras y montar exposiciones temáticas, para no aburrir al público.

Se te ve contento; ¿es porque podrás descansar después de tanto trabajo?

–Para nada, ya tengo pensada mi próxima investigación. Me interesan mucho los electrodomésticos fabricados en Chile. Hay tostadoras y enceradoras de diseño *art déco* bellísimas que están tiradas en el Persa sin que nadie se interese por ellas. También me interesa crear una oficina de investigación patrimonial. P





Miguel Lawner, arquitecto

“No puede ser que el dinero haga lo que quiera”

Aún activo y apasionado a sus 86 años, este arquitecto estuvo a la cabeza de la planificación urbana del país durante el gobierno de Allende. Su huella es visible en obras como el edificio de la Unctad –actual GAM–, las viviendas sociales de comienzos de los 70 o los dibujos con que inmortalizó su detención como prisionero político en Isla Dawson, tras el golpe militar de 1973. En su particular visión de la ciudad defiende con fiereza el bien común y la solidaridad, al tiempo que abomina del libre mercado.

Por Sabine Drysdale / Fotografías de Jorge Brantmayer y Archivo Miguel Lawner

Ni una gota de sangre chilena corre por las venas de Miguel Lawner. Pero no sólo nació en Santiago, sino que su vida toda está conectada –directa y profundamente– con hechos trascendentales de la historia reciente del país. Hoy está sentado en el escritorio de su oficina, justo al lado del departamento donde vive junto a su mujer, en un edificio de Providencia. Una oficina que huele a libros viejos, con estantes llenos de carpetas con nombres de proyectos –edificio Unctad, Museo de la Solidaridad Salvador Allende, Calle Londres 38, entre muchos otros– y una estructura de madera de la que cuelgan numerosos planos dibujados a mano, lo que les da un aire de piezas de museo. “¿Sabes algo de mi vida?”, pregunta levantándose y tomando un ejemplar del libro que narra su trayectoria: *El arquitecto obstinado*. Luego dice, sonriendo: “Es un ladrillo fenomenal”.

Miguel Lawner es hijo de una pareja de granjeros ucranianos judíos que, tras la Revolución Rusa, se vino a Sudamérica. Sus padres pasaron por Argentina y se establecieron en Chile en 1922, sin tener idea de lo que era este país y sin saber una gota de español. Eran inmigrantes modestos que se ganaban la vida con un puesto de venta de sacos harineros cerca de la Vega Central. Pese a las apreturas económicas, Lawner –que creció en la calle Porvenir, casi esquina con Portugal– recuerda una infancia feliz: “El barrio era un modelo de integración social. El dueño del almacén de la esquina era italiano, y los dueños de la barraca Villanueva, que eran españoles, también eran vecinos nuestros. Todos éramos amigos. Nadie era pobre y nadie era rico”.

Miguel Lawner entró al Instituto Nacional. En el último año de humanidades no sabía qué estudiar.

Pensaba seguir los pasos de un amigo que se iba al Pedagógico, pero cuando su profesor de dibujo se enteró de estos planes, las cosas cambiaron: “Me dijo: ‘Estás loco, te vas a morir de hambre. Tú, a arquitectura’, y fue tanto lo que me jodió, que terminé por entrar a arquitectura”.

Al año y medio aún no se convencía. “Pero me fui entusiasmando. Yo era creativo y me iba bien. La arquitectura requiere imaginación espacial, que no es fácil de aprender; no todo el mundo viene dotado con eso. Y yo la tenía, lo que me facilitó las cosas. Fui un alumno destacado”.

Hasta entonces, esta carrera en la Universidad de Chile seguía el modelo de la Escuela de París, y la arquitectura enseñada guardaba poca relación con su época y su entorno. Lawner tuvo compañeros que incluso hicieron, como proyecto de título, una “acrópolis de

“Santiago está demasiado agredida. En los últimos treinta años, ha recibido una agresión tras otra”.

las artes” con columnas y escalinatas. Pero, protestas estudiantiles mediante, hubo un cambio radical en el plan de estudios: “Una ola de sentimientos progresistas inundaba a la humanidad. En Chile se había iniciado el Frente Popular, se creaba la Corfo, la Cap, y había un proceso feroz de migración campo ciudad”, recuerda. Gracias a algunos profesores extranjeros, recibió la influencia de la escuela Bauhaus y también de la arquitectura de la Unión Soviética. “Me formé con ese sello humanista y social que nos dio la escuela de ese tiempo”, afirma.

CIUDAD AGREDIDA, NO AGRESIVA

¿Cuándo comienza en Chile una arquitectura más vinculada con el entorno? ¿Existe una arquitectura chilena?

–Hubo algunas tentativas neocoloniales a principios de siglo, con Pedro Prado y otros que se juntaban en el Grupo de los Diez. Tonterías. Ya en los años 30, junto a la vanguardia en pintura, y también en arquitectura, se da un movimiento relativamente importante, con figuras como Roberto Dávila, Juan Martínez Gutiérrez y otros que tienen su expresión propia, llamémosla así. Pero no podríamos hablar de arquitectura chilena moderna.

¿O sea que no hay una arquitectura chilena?

–En mi opinión, no. Tenemos un patrimonio que nos dejó la Colonia, eso es indiscutible. Pero son neoclásicas las grandes obras que se hicieron con motivo del Primer Centenario, como la Biblioteca Nacional, la Estación Central, el Museo de Bellas Artes. Son obras dignas, bonitas, bien hechas, importantes patrimonialmente, pero no podrías decir que son arquitectura chilena.



Archivo Miguel Lawner

Y entre las obras actuales, ¿reflejan algunas la identidad chilena?

–No hay nada. Bueno, podrías decir que desde hace un tiempo en Chiloé se ha creado una corriente bonita, interesante, con Edward Rojas, Jorge Lobos y otros, que han hecho una arquitectura moderna con un sentido propio.

Lo que no ocurre con el mall de Castro.

–Es que eso es totalmente ajeno a la isla de Chiloé. Es una vergüenza que no tiene nombre. Una agresión gravísima, incalculable, no hay derecho –Lawner se indigna–. La desgracia es que hoy los intereses mercantiles están por encima de todo. No hay cómo parar eso.

¿Qué siente como arquitecto al caminar por Santiago?

–Bueno, Santiago está demasiado agredida. En los últimos treinta años ha recibido una agresión tras otra.

¿La democracia no le hizo bien a la arquitectura?

–No. La democracia heredó el modelo implantado por la dictadura y no le ha cambiado un pelo. Desde la década del 50 hasta la dictadura tuvimos una

conducción del desarrollo urbano bastante importante. Se creó el Plan Intercomunal de Santiago de 1960, direcciones de obra y, sobre todo, la Dirección de Planificación del Ministerio de Obras Públicas y la Cormu, donde yo trabajé, que lograron conducir el desarrollo urbano. La Cormu hacía los planos seccionales para desarrollar cualquier área de la ciudad; no es que diseñáramos los proyectos, sino que desarrollábamos el plan que fijaba el uso del suelo, la altura de la edificación, las densidades y la vialidad, y luego se convocaba a empresas privadas para que construyeran. Eso se llama conducir el desarrollo urbano. Pero la dictadura desmanteló el aparato estatal y hoy son las grandes inmobiliarias las que compran los terrenos y deciden qué se construye. Se supone que los planos reguladores lo controlan, pero estamos llenos de excepciones: llegan a un barrio cualquiera, compran a un precio ridículamente alto y levantan una construcción de 20 o 30 pisos de altura, malogrando el lugar para siempre.

Usted vive en un edificio.

–Yo no hablo de impedir la edificación en altura, hablo de un proyecto inscrito dentro de un plan de desarrollo urbano.



En página opuesta, aparece sentado al centro el día de su quinto cumpleaños.

A la izquierda, con Salvador Allende durante la colocación de la primera piedra de la Villa Militar Este. Abajo, en uno de sus croquis del campo de prisioneros de Ritoque, donde aparecen de izquierda a derecha, Orlando Cantuarias, Jorge Montes, Alejandro Romero, Aníbal Palma, Fernando Flores, Carlos Matus, Sergio Vuskovic, Hernán Soto, Luis Corvalán y Daniel Vergara. Como puede verse, Lawner también incluyó su propia mano, croqueando, en el plano del dibujo.



Éste donde estamos tiene trece pisos, que es una altura razonable, y un espacio común maravilloso, que es perfecto.

¿Santiago es una ciudad agresiva, arquitectónicamente?

–Agredida, no agresiva. Agredida.

Como vecino de Providencia, ¿ha entrado al Costanera Center?

–No, reconozco que no he entrado nunca. Lo odio. Me asomo al balcón y veo esa porquería, esa mierda ahí, que me bloquea la vista al Manquehue. Innecesaria. Dime: ¿para qué?, ¿por qué es necesario eso?

Horst Paulmann, el dueño, afirma que tener la torre más alta de Sudamérica

constituye un hito para la ciudad, algo que deja una marca.

–Ésa es la actitud de un monarca, no una actitud para una democracia. Qué necesidad tiene él de dejar una marca. Ahora, si el país en su conjunto, por alguna razón, como por ejemplo el Bicentenario, decide convocar a un concurso con ese propósito, está bien. ¿Pero por qué por voluntad de un empresario particular? ¿Para qué?

Miguel Lawner se apasiona cuando habla contra la mercantilización de la arquitectura, y de cómo los arquitectos han perdido protagonismo e influencia en favor de las empresas inmobiliarias y constructoras. Éstas son las que hoy promueven las construcciones, y ya

ni siquiera tienen trato directo con el cliente: no hacen trajes a la medida de cada familia, sino casas sin identidad.

¿Los arquitectos han pasado a un segundo plano?

–Por supuesto. Estamos absolutamente fuera de las decisiones. Además, las políticas estatales no las fija el Ministerio de Vivienda sino el de Hacienda. No se me ha olvidado nunca: la primera ministra de la Vivienda de Piñera, Magdalena Matte, publicó una foto de su equipo en *El Mercurio* y la titularon “los Matte boys”. Eran unos veinte, entre los cuales había un solo arquitecto. En el gobierno de Allende la política de vivienda se realizaba a través de las corporaciones, y todas,

Esencial fue la influencia de Lawner en la construcción de viviendas sociales a principios de los 70: dentro de la ciudad y no, como ocurre ahora, en la periferia.

sin excepción, estuvieron dirigidas por arquitectos.

¿Y cuál es el valor del arquitecto?

—Que aporta un sentido humanista, a diferencia de un economista, que sólo piensa en la rentabilidad de la inversión. No es que los arquitectos la ignoremos, pero no consideramos que sea lo fundamental, porque pensamos en el bienestar de la población. Yo estudié una profesión al servicio de la gente y no al servicio del capital, ésa es la diferencia.

¿Y se siente muy frustrado como arquitecto?

—No. He tenido una vida muy feliz. Escribo muchísimo, combato, discuto como malo de la cabeza. En este momento tengo una pelea feroz por tratar de orientar el proceso de reconstrucción tanto en Valparaíso como en Arica e Iquique. Sin mucho éxito, debo reconocer, pero no voy a flaquear. Tengo una pelea contra el subsidio individual familiar: es un instrumento perverso que hace imposible planificar, porque lleva a que cada uno se arregle por su cuenta, y chao. Yo soy solidario. El interés de la comunidad tiene que prevalecer sobre el interés privado. Eso no tiene vuelta.

Usted siempre fue un hombre de izquierda.

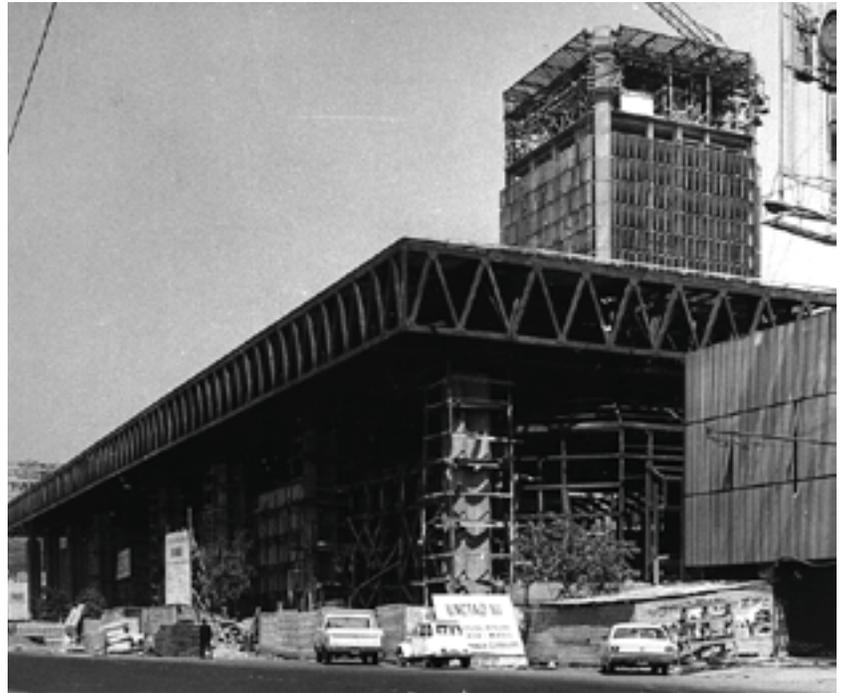
—Siempre. Me ha marcado.

¿Su arquitectura está ideologizada?

—No.

EL EDIFICIO DE LA UNCTAD

Durante el gobierno de Salvador Allende, como director de la Cormu, proyectó muchas de sus principales obras



Archivo Miguel Lawner

arquitectónicas. La más emblemática, sin duda, es el edificio de la Unctad, inaugurado en abril de 1972 para albergar una asamblea de comercio de las Naciones Unidas; usado luego como sede por la junta de gobierno militar, y posteriormente como Ministerio de Defensa durante la dictadura —rebautizado en ese tiempo como Diego Portales—, fue finalmente rehabilitado en democracia como centro cultural.

¿Qué sintió cuando Pinochet le cambió el nombre y el uso a este edificio?

—Estaba preso, ni supe.

Y estaba también lejos, en Viña del Mar, cuando en 2008 se incendió la cubierta de la sala del plenario del ya ex edificio Diego Portales. Más tarde se contactó con él uno de los bomberos, que coordinaba la extinción del incendio, y le contó que habían tenido que acordar la Alameda, pues había mucha gente aglomerada que, espontáneamente, se había puesto a aplaudir frente a las llamas.

“Me dolió la guata”, dice Lawner, “pero era entendible. Para el ciudadano común de 2008, que no tenía idea de la historia del edificio, ésa había sido la sede de Pinochet y por eso aplaudían el incendio. Pero a mí me salieron lágrimas por su destrucción”.

¿Y qué le pareció su restauración y transformación en el nuevo Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM?

—Creo que el proyecto, tal como estaba en el concurso, era mejor que como quedó. No estaba previsto que se cubrieran con esa fachada todas las columnas, que para mí son un factor de identidad muy significativo del edificio. Pero bueno, igual se salvó.

Emblemática fue también la influencia de Miguel Lawner en la construcción de viviendas sociales a principios de los 70: destacan las casas y departamentos emplazados dentro de la ciudad y no, como ocurre ahora, en la periferia. La Villa San Luis, adyacente al Parque Araucano, en Las Condes, cuyo último departamento está a punto de ser demolido para la construcción de oficinas de lujo, fue una de las obras que dirigió desde la Cormu.

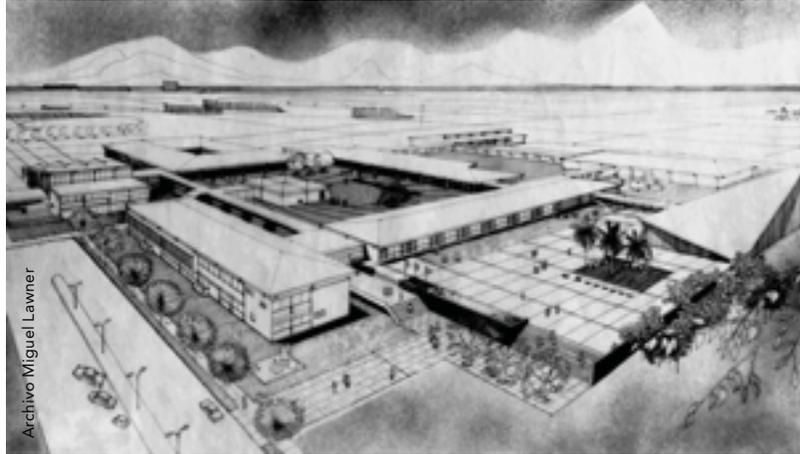
¿Son muy diferentes las visiones sobre vivienda social en esa época y ahora?

—Son incomparables. Mira tú nuestra obra y mira la porquería hecha después. No tiene nombre. Nunca ha habido, hasta el día de hoy, alguna vivienda desarrollada por nosotros que haya gatillado protestas por parte de sus habitantes, o que haya sido necesario demoler porque se lloviera. No se nos



En página opuesta, Edificio UNCTAD III (hoy edificio GAM), cuya obra se realizó bajo la conducción técnica de Lawner, próximo a terminarse en 1971.

En esta página, a la izquierda, arriba, uno de los edificios de cuatro pisos del conjunto Inés de Suárez, construidos en 1973 en la comuna de Providencia. A la derecha, arriba, vista en perspectiva del Colegio Universitario, en Talca. Abajo, durante una manifestación de chilenos exiliados en Copenhague en 1978.



Archivo Miguel Lawner

Archivo Miguel Lawner



ocurría pensar en soluciones que no fuesen óptimas bajo el punto de vista técnico, aunque fuera la más humilde vivienda social. Podían ser de 36 metros cuadrados, pero eran sólidas, jamás se llovieron. Ese concepto se acabó de la dictadura en adelante.

¿Por qué pasó eso?

–Porque el gobierno dejó de definir cómo tiene que ser la vivienda social. Las viviendas que hicimos nosotros las construía la empresa privada, pero en base a proyectos y especificaciones técnicas que eran nuestras. Y a eso se suma la falta de fiscalización. Si te traen un proyecto como el de Bajos de Mena en Puente Alto, en el que los muros exteriores son bloques de cemento huecos y de quince centímetros de espesor, cualquiera que haya estudiado

construcción sabe que no van a resistir una lluvia con un mínimo de intensidad, y así ocurrió. Ahí hay 120 mil viviendas, ¿y sabes cuántos departamentos ya se han demolido? Novecientos. Y falta aún por demoler. No nos podemos dar el lujo de construir basuras, eso es un delito.

¿Cómo debería enfrentarse el problema de la segregación espacial?

–Como lo hicimos nosotros en el gobierno de Allende: comprando terrenos. La segregación urbana consiste en que la mayoría de la población no puede escoger dónde quiere vivir. ¿Sabes cuánto le pagaron a la señora Ana, la última pobladora, para que se fuera de la Villa San Luis? 490 millones de pesos por un departamento de 60 metros cuadrados. Eso es inaceptable, no puede ser que el dinero haga lo que quiera, no puede ser, si esto es una ciudad y la ciudad es un bien común.

¿Qué importancia le asigna a la belleza en un proyecto arquitectónico?

–Es fundamental. Tenemos la obligación de hacer las cosas bellas, aunque sea la más insignificante mediagua.

ARQUITECTURA DE LA MEMORIA

Tras el golpe de Estado, Miguel Lawner fue detenido en las oficinas de la

Cormu. Estuvo preso dos años, entre Isla Dawson, Tres Álamos, Ritoque y la Academia de Guerra Aérea, luego de lo cual pasó ocho años exiliado en Dinamarca. “No fue muy simpático”, dice, aunque asegura que la prisión no logró abatirlo: “En Dawson vivía rodeado por compañeros amargados, pero, ¿cuándo más iba a ver nubes pasar galopando frente a mis narices? ¿O toninas que se pegaban unos saltos espectaculares en el estrecho? ¿O esa Cordillera de Darwin, nevada todo el año de punta a cabo, cayendo hasta el estrecho? ¿O bandurrias con ese graznido dramático?”.

En Dawson fue obligado a realizar trabajos forzados, como la instalación de una línea eléctrica para la Marina. Pero también estuvo a cargo de la restauración de la iglesia de Puerto Harris, que data de principios del siglo XX y que él descubrió abandonada en una loma. En sus ratos de ocio dibujaba. Dibujaba a sus compañeros de detención. También memorizaba, dibujaba, destruía sus dibujos y volvía a dibujar los planos de las barracas del campo de concentración. Todas esas ilustraciones, que donó más tarde al Museo de la Memoria, son el único testimonio gráfico de ese lugar de detención, cuyos vestigios fueron

**LA VIVIENDA EN ALTURA:
• ES LA VIVIENDA DEL HOMBRE URBANO
• ES LA SEMILLA DE LA NUEVA COMUNIDAD**

La ciudad es reflejo de la sociedad que la vive y la construye. Podemos señalar las bases de una sociedad socialista. Socialismo que significa mayor democracia, más libertad, mejores condiciones para la vida.

LA VIVIENDA EN ALTURA:

LA VIVIENDA EN ALTURA SIGNIFICA

MÁS SUPERFICIE POR FAMILIA.

LA CIUDAD ES REFLEJO DE LA SOCIEDAD QUE LA VIVE. NUESTRAS CIUDADES TENDRAN EL ROSTRO DEL SOCIALISMO QUE CONSTRUIAMOS.

- El programa en altura de COEMH comprende los siguientes tipos de vivienda:
- La vivienda Tipo A) de 4 cuartos con 40 m², (más 2 posibles como anexo).
 - **DORMITORIOS** la vivienda Tipo B) de 3 cuartos con 50 m², (más 4 posibles como anexo).
 - **DORMITORIOS** la vivienda Tipo C) de 2 cuartos con 60 m², (más 4 posibles como anexo).
 - **DORMITORIOS** El proyecto de superficie por cada casa será de 10 m².
- Cada vivienda tendrá además:
- 1 Baño con baño, W. C. y lavatorio.
 - Sala Comedor y cocina.
 - Cocina y espacio para guardar.
 - Pasadizos de circulación, en parte exterior.
 - Pared o alféizar del suelo para familias numerosas o con pacientes inválidos.
 - Clavos para rocas.

Hasta ayer nuestras ciudades crecieron p'al lado,

HOY

P'ARRIBA

AHORA VAMOS P'ARRIBA
AHORA VAMOS P'ARRIBA

• NO MAS
NO MAS



PROGRAMAS EN:

SANTIAGO: SAN BOTO, SAN LUIS, 2 ALAMIS, MADRETA, REGGONO DE TIBÚ, PLAZA CHACABUDO, PALMER, CARMERITO, SANTA MONICA, NUEVO HERGONO, CRI DAVIANA, MONTE PATRONOMIA, PONIENTE

VALPARAISO: REMODELACION EL ALBERGAL, CONDEGON, JERONIMO TERRO, HANGAHUO, ANTOGASTA, UOON, MONTE LA FUENTE

AHORA



posteriormente destruidos. Pero en 2010 logró, junto a un grupo de ex detenidos, que el área donde estuvo el campo de prisioneros, junto a la iglesia, los hornos y la chimenea del aserradero de Puerto Harris, fueran declarados Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales.

¿En qué lo marcó su paso por Dawson?

–Me hizo más político. Hasta entonces yo era sólo un arquitecto con ideas de izquierda, pero de Dawson salí dispuesto a combatir a la dictadura. Me saqué la cresta en el exilio, y cuando volví el 84 me saqué la cresta en la resistencia contra la dictadura. Me vinculé al Centro Cultural Mapocho que dirigía Mónica Echeverría, la mujer de Fernando Castillo Velasco. Hicimos muchas cosas.

Últimamente ha estado ocupado en la restauración de la casa de la calle Londres 38, que fuera el primer centro de torturas de la Dina, la policía política de Pinochet. “Proyectamos la habilitación de un espacio de memoria en torno a la casa como tal, considerando la casa misma como la memoria, no las cosas que se puedan exhibir dentro. Por eso la mayoría de los recintos permanecen desnudos, tal como estaban cuando fueron utilizados como centros de tortura y exterminio. Sólo se usan recursos audiovisuales para ir acompañando. El proyecto museográfico es bien impactante”.

Para usted la arquitectura está ligada a la memoria.

–Efectivamente. Patricio Guzmán, que me ha agarrado para todos su últimos documentales, me llama “Miguel, el arquitecto de la memoria”. Y es cierto. He dejado testimonio. P

A mediados de los 70 y con Lawner a la cabeza, la Cormu levantó la consigna "Ahora vamos pa'riba" en trípticos y afiches, para divulgar los beneficios de la edificación en altura en poblaciones populares (afiche rescatado, digitalizado y retocado por Pablo García para la exposición *Clip/Stamp/Fold*, 2013).



•ES SINONIMO DE PRIVACIDAD FAMILIAR

•APROVECHA MEJOR EL ESPACIO

•EL EQUIPAMIENTO SOCIAL ES PARTE INDISPENSABLE DE SU VIVIENDA

EL EQUIPAMIENTO SOCIAL CONSTITUYE PARTE INTEGRANTE DE LA VIVIENDA, ES SU PRECONDICION. El mercado, negocios, escuelas, centros de salud, zonas de recreación, locales especiales para artesanos, talleres artesanales, centros de reunión de la juventud, centros de actividades, información, centros de salud, parvularios, escuelas, equipamiento deportivo, parques con árboles frutales, plazas de reunión y centros social, restaurantes, locales de salud, centros de atención cultural, centros telefónicos, etcétera.

Este equipamiento social es posible por la acción comunitaria, y tendrá una función de relaciones humanas fuera del horario más cotidiano. El barrio que crea la posibilidad de una vida plena.

POBLACIONES SIN EQUIPAMIENTO SIN DISCRIMINACIONES -EN EL DERECHO A LA VIVIENDA-

- Para acceder a esta vivienda se hará registro previo tener curules de Abasco, Basco con la inscripción de Cerrubó.
- Pagar la vivienda con dividendos proporcionales a sus ingresos.
- El Comité de Vivienda, Junta de Vecinos o Cooperativa, tendrá participación en la programación y administración del barrio. Participará también en la asignación de las viviendas.

VAMOS

P'ARRIBA

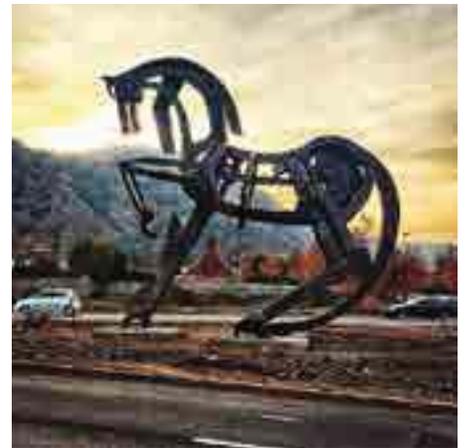
La altura de por sí, trae privacidad, luz, aire y comodidad desde el terreno, al punto que se logra, la luz y el sol desde los balcones a 30 metros. La calle y la actividad colectiva para un pueblo como la vivienda y el parque.

Hicimos viviendas una ciudad rígida y desordenada, pero vamos a poner orden en ella, vamos a hacerla más alegre, más rica de vida. José Bustos



SIN EQUIPAMIENTO





Real y virtual

AMOR POR SANTIAGO

Pocos santiaguinos parecían querer a su ciudad en los 80. Ya fuese por su aire contaminado, lo paupérrimo de su actividad cultural, su fealdad o cualquier otro defecto, más quejas que elogios solía suscitar la capital. Otros vientos soplan ahora, sin duda. Basta mirar en Instagram, Facebook o Twitter, la explosión de imágenes con que hoy se celebran las innumerables y variadas facetas que ofrece esta ciudad.

Por Rodrigo Miranda / Fotografías de Santiagoadicto, Santiaguista, Walking Stgo, Amo Santiago

El periodista Rodrigo Guendelman no es un santiaguino cualquiera: “Soy un santiagoadicto”, afirma. “Y muchos piensan como yo. Pero esta ciudad tiene malas relaciones públicas. Se ve el vaso medio vacío o bien hay ignorancia. La gente no conoce Santiago”.

Pensando en eso creó –en octubre de 2011– el proyecto Santiagoadicto, que ya cuenta con cien mil seguidores en Facebook, Instagram y Twitter. El objetivo era simple: subir día a día a esas redes sociales diferentes fotos de la capital: amaneceres, atardeceres, hitos turísticos, arquitectura patrimonial, celebraciones callejeras, gente en bicicleta o trotando en parques, monumentos, grafitis o panorámicas desde la altura, por nombrar algunas.

De arriba a abajo, de izquierda a derecha: Santiago desde el Cerro Manquehue; torre Costanera Center; vista hacia el oriente desde el piso 28 de Torre Santa María; fachada intervenida; araucaria y paso de cebra; vista aérea de la Plaza Baquedano; Estela Monumental de Samuel Román; Bibliotren; Caballo de Francisco Gazitúa en La Dehesa; Galería España; obra del escultor Federico Assler; Parque Bicentenario.

Como dice Guendelman, cada vez más santiaguinos ayudan a construir una nueva y más positiva imagen de la ciudad. Quieren aprender y enseñar a mirarla con renovados ojos. Son arquitectos, periodistas, fotógrafos o simples ciudadanos que, a través de las redes sociales, llegan a miles de otras personas interesadas en valorar los atractivos de la capital. Todos opinan sobre las imágenes y las retuitean, “viralizando” rápidamente los contenidos.

MERCADOS Y HELADERÍAS: ENTRE LOS MEJORES

Según Miguel Laborde, investigador en temas históricos relacionados con arquitectura y urbanismo, durante la dictadura se creó –entre los opositores al régimen militar– el mito de que Santiago había sido un espacio de gran convivencia social, artística y cultural antes de 1973. Y que, por lo tanto, urgía recuperar aquel estilo de vida. Pero la verdad, dice Laborde, no era tan así: “En los años 50 ya había empezado a disminuir la bohemia de los escritores, poetas, pintores,

periodistas y políticos que se reunían en los teatros y se sentaban a la misma mesa en cafés o tabernas. Ésa era una costumbre importada por los refugiados de la Guerra Civil Española y otros inmigrantes europeos, pero con los años se fue desdibujando y esos lugares míticos del centro de Santiago se fueron empobreciendo. El toque de queda, impuesto en 1973, sólo fue el hachazo final”.

En los años 80 abundaban los santiaguinos que no querían a su ciudad –muchos, incluso, la detestaban–. Marcada por el apagón cultural, era percibida como fome, pobre y fea. Con los años, surgieron (o se agravaron) problemas como la contaminación, la mala calidad del transporte público, la congestión vehicular y la inseguridad. Al mismo tiempo, para construir rentables edificios se acentuó la destrucción de barrios y casas que tenían identidad y encanto. En los años que siguieron a la llegada de la democracia en 1990, la visión negativa respecto de la ciudad empezó a cambiar lentamente,



“Soy un santiagoadicto”, afirma el periodista Rodrigo Guendelman. Y agrega: “Y muchos piensan como yo”.

a medida que se enriquecía la oferta cultural y de entretenimiento, mientras había también significativos avances en infraestructura y en áreas verdes.

Hoy, ya en el siglo XXI, muchos jóvenes tienen una buena opinión de la capital y de sus espacios públicos: “Incluso desconocen que el santiaguino de una generación anterior tenía una mala imagen de ella”, asegura Laborde. “Y, como viajan bastante, la comparan favorablemente con muchas otras capitales”, agrega. “Diría que hoy Santiago satisface las necesidades,

demandas y gustos de los más diversos grupos socioculturales”, concluye.

Por añadidura, la ciudad ha obtenido reconocimientos internacionales que antes eran inimaginables. El 7 de enero de 2011 apareció en el diario *The New York Times* una noticia inconcebible para los porfiados detractores de la capital. En el artículo “Los 41 lugares adonde ir en 2011”, Santiago destacaba en el primer lugar gracias a atractivos como el Centro Cultural GAM, el Museo de la Moda, el Hotel W y el Festival Lollapalooza.



En página opuesta, la Vega Central de Santiago.
 En esta página, a la izquierda, arriba, Cuartel General del Cuerpo de Bomberos. Al centro, Teatro Municipal. A la derecha, torre de la Catedral de Santiago. Abajo la izquierda, estación de metro Universidad de Chile. A la derecha, almacén de barrio.

Pero eso no es todo. En junio de 2012, National Geographic elaboró un ranking con los diez mejores mercados del mundo: el quinto lugar fue para el Mercado Central de Santiago. Claramente, algo no calzaba con la triste evaluación de muchos santiaguinos durante años.

Y hay más: en septiembre de 2012, la guía de viajes *Lonely Planet* eligió la estación de metro Universidad de Chile como una de las diez mejor decoradas del mundo, y en mayo de 2013 el portal gastronómico *The Daily Meal* clasificó el Emporio La Rosa entre las 25 mejores heladerías del planeta. Como si no bastara, en septiembre de 2013 el mismo medio eligió La Vega Central como el cuarto mejor mercado del mundo, superado sólo por La Boquería, de Barcelona, el Borough Market, de Londres, y el Noryangjin Fish Market de Seúl.

“¿CÓMO QUE SANTIAGO ES FOME?”

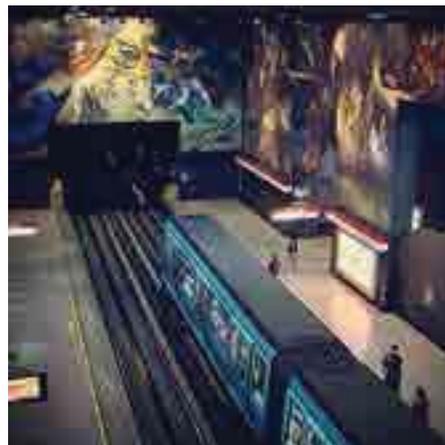
El proyecto Santiagoadicto nació de una columna de Guendelman publicada a fines de 2010 en el diario *La Tercera*. Bajo el título “¿Cómo que Santiago es fome?”, el periodista elogiaba abiertamente esta ciudad. “Para mí

es muy atractiva, estimulante, tiene una geografía bellísima y está llena de lugares con gran valor patrimonial. Mi objetivo, con esta comunidad virtual, es que no quede ninguna persona que se refiera a Santiago como ‘Santiasco’, y que nos reencantemos con ella”, dice.

En tres años, Guendelman ha subido más de dos mil quinientas fotos. Un 90% son propias y un 10% son una selección de las que le envían los seguidores. En un día puede recibir hasta cien. En 2012 se emitió una versión televisiva de Santiagoadicto –en formato de microprograma– en el canal CNN Chile, y lo mismo ocurrió el 2013 en el Canal 13 Cable. “Las redes sociales ayudan a llegar a mucha gente que comparte, opina y retuitea las fotos”, dice el periodista. “Las más comentadas y retuiteadas son las panorámicas captadas desde el cerro Manquehue, o las nocturnas tomadas desde el cerro Provincia. Esas fotos impresionantes vuelven locos a los santiaguinos”, puntualiza. Sobre todo

después de un día de lluvia, cuando el esmog ha desaparecido por unas horas, con lo que las redes sociales se llenan de imágenes que registran la insólita nitidez de la cordillera, el verdor del Cerro San Cristóbal o los reflejos del sol en el vidrio de los edificios Costanera o Titanium. Los autores usan etiquetas como #Santiagodespuésdelalluvia o #SantiagoenHD, declarando su amor a la ciudad en al menos seis sitios web diferentes, además de Santiagoadicto.

Uno de ellos es EnTerreno Chile, creado hace dos años por Nicolás Fernández y Felipe Bengoa, estudiantes de arquitectura de la Universidad del Desarrollo. Su proyecto consiste en publicar, en las redes sociales, fotos –sean antiguas o contemporáneas– del entorno natural y el patrimonio urbano de diversas ciudades chilenas, pero su foco principal apunta a Santiago. Hoy suman dos mil fotos y treinta mil seguidores que les envían imágenes, las que aparecen luego con el correspondiente crédito de autor.



El New York Times señaló a Santiago como el primero de los “41 lugares adonde ir en 2011”, inaugurando lo que sería una seguidilla de reconocimientos internacionales a los atractivos de esta ciudad.

En su recopilación figuran, por ejemplo, imágenes del fotógrafo Robert Gerstmann, un aventurero alemán que recorrió Sudamérica en la década del 20. Destacan entre ellas una de la Alameda en 1925 y una bucólica imagen rural de la Iglesia de Los Dominicos en 1924, rodeada de árboles en los faldeos de la ex hacienda Apoquindo. Otra postal impresionante –hoy coloreada especialmente para EnTerreno por el publicista Fernando Gacitúa– es una vista a vuelo de pájaro de la Plaza de Armas en 1893, en la que se aprecia el antiguo diseño europeizado de sus jardines. “A través de las fotos antiguas se puede tomar conciencia de cómo se ha ido perdiendo el patrimonio arquitectónico de la ciudad, y de la importancia de conservarlo”, señala Felipe Bengoa.

MÁS QUE UN LUGAR, UN SENTIMIENTO

No es raro que los santiagoadictos se hayan multiplicado con la aparición de Instagram y sus filtros, que embellecen hasta la peor vista de la ciudad. Con más de diez mil fotos y cinco mil seguidores, desde enero de 2013 el sitio MiraStgo.cl reúne todas las imágenes que comparten los usuarios de Instagram con la etiqueta #MiraStgo. “Me encanta Santiago y queremos que la tecnología nos ayude a mostrarlo a través de los ojos y los teléfonos de todos. Día a día editamos las fotos. Por ejemplo, borramos las *selfies* –donde figura más el autor de la foto que la ciudad misma–”, explica la publicista Pamela Aránguiz, quien creó esta web junto al programador Francisco León.



A la izquierda, bailarina de cueca en Pedro de Valdivia con Providencia. A la derecha, arriba, puesto de flores. Al centro, toldero en Erasmo Escala. Abajo, puesto de frutas en Merced con Lastarria.

Los caminantes también tienen su espacio. En 2012, el diseñador Miguel Inostroza creó el sitio walkingstgo.cl, donde publica fotos de edificios, conciertos en vivo, picadas, restaurantes, grafitis, museos o galerías de arte. “Entregamos alternativas turísticas o culturales para que cualquier persona salga a caminar y a disfrutar de la ciudad y sus barrios”, apunta.

Si desde 1975 existía la célebre frase “I love Nueva York”, con el ícono de un corazón en el lugar de la palabra “love”, por qué no imponer la moda de “Yo amo Santiago”. Fue esa la motivación de la periodista Paulina Cabrera al fundar el sitio amosantiago.cl. “Soy una enamorada de la ciudad y este proyecto es mi declaración de amor. Hace poco publicamos el manifiesto ‘101 razones para amar a Santiago’, con igual número



@santiaguista

de rincones de la ciudad dignos de ser visitados y fotos enviadas por seguidores y colaboradores”, dice Cabrera. Con ese mismo espíritu celebratorio, la cuenta de Facebook I Love Stgo. –especializada en fotografías antiguas– suma más de ocho mil seguidores. Por su parte, santiaguista.com cuenta con seis mil afiliados a sus redes sociales, inspirados por el lema “transformemos a los santiaguinos en santiaguistas, para los que su ciudad no es un lugar, sino un sentimiento”.



@amosantiago

A la izquierda, de arriba a abajo: Persa Bío Bío, Feria del Libro Usado, letrero de micros del pintor Zenén Vargas. A la derecha, en primer plano, monumento "Al Pueblo Indígena", de Enrique Villalobos.



@santiagoadicto

QUILTROS DE CULTO

A principios de 2012, los gestores de plataformaurbana.cl, sitio web especializado en temas de arquitectura y urbanismo, se preguntaron si Santiago era en verdad tan fome. Salieron a recorrer la capital con la idea de publicar –una vez a la semana– las fotos y la historia de un lugar que fuese atractivo tanto para un santiaguino como para un turista extranjero. Así nació la *Guía Urbana de Santiago*. Fueron 52 los sitios elegidos, uno por cada semana del año. Entre ellos, los murales del Museo a Cielo Abierto de San Miguel, las galerías y pasajes del centro de Santiago, el Parque Bicentenario de la Infancia del Parque Metropolitano, y las casas de fachada continua estilo europeo del conjunto Virginia Opazo, ubicado en el barrio República. Todos con orígenes e historias variopintos.

Para su editora, Daniela Assael, estas imágenes son, más que fotografías, verdaderas marcas de identidad: “Si sabemos que vivimos en un lugar con muchos sitios interesantes,

nuestra relación con la ciudad mejora. Aumentan nuestro orgullo y las ganas de vivir en ella. En el último tiempo hemos visto muchos ejemplos de vecinos que se organizan para proteger barrios, edificios y casas patrimoniales, reconociendo su valor. Al saber más sobre Santiago, los ciudadanos empiezan a identificarse con los barrios y su historia”.

Las imágenes que muestra cada una de estas iniciativas virtuales parecen responder a un amor real –y se diría que creciente– por esta ciudad. En ellas puede caber todo, desde el señorial edificio decimonónico hasta algún rincón de apariencia común y corriente en una calle cualquiera. Incluso el más esmirriado de los quiltros, ladrando en una vereda, puede llegar a convertirse en “objeto de culto”, embellecido por la mirada de los santiaguoadictos. **P**

Torres del Paine

HAY MONSTRUOS EN EL GLACIAR

Un grupo de investigadores chilenos y extranjeros descubrió el mayor yacimiento fósil de ictiosaurios encontrado hasta la fecha. Se trata de 46 especímenes completos, articulados y en excelente estado de conservación, que aportan valiosa información sobre cómo era la vida de estos reptiles marinos hace unos 130 millones de años.

Por Paz Vásquez Gibson / Fotografías de Alejandra Zúñiga, Jeniffer Muñoz y Christian Salazar



En página anterior, la bióloga Judith Pardo señala un fósil de ictiosaurio completo. A la izquierda, ilustración del francés Édouard Riou que muestra la lucha entre un ictiosaurio y un plesiosaurio, descrita por Julio Verne en su libro *Viaje al centro de la Tierra*.

Entre los ejemplares encontrados hay ictiosaurios adultos, jóvenes, bebés y hasta embriones. Algunos incluso tienen restos de comida en el estómago.

información de publicaciones anteriores: a diferencia de los habituales hallazgos de fósiles fragmentados o dispersos, los 46 ictiosaurios encontrados en Torres del Paine estaban completos y perfectamente articulados. Los ejemplares corresponden al menos a cuatro especies diferentes de este reptil marino y están en excelente estado de conservación, algunos incluso con restos de comida en el estómago. Y hay de todas las edades: adultos, jóvenes, bebés y hasta embriones, con tamaños aproximados entre los 30 cm los embriones a los 4 m los adultos. Todo esto en sólo 10 km² de área de estudio: un hallazgo absolutamente espectacular.

Este yacimiento es uno de los registros más recientes, y uno de los más australes del mundo, de la presencia de estos reptiles marinos que dominaron los océanos entre 245 y 90 millones de años atrás, entre el Triásico Medio y el Cretácico Inferior.

No se trata, en todo caso, de los únicos ictiosaurios encontrados en Chile. Otros habían sido descubiertos antes en otras siete localidades –entre ellas Iquique, Atacama y Coquimbo– pero, en todas ellas sólo eran fragmentos difíciles de identificar: vértebras sueltas o unas cuantas costillas. En los especímenes de Torres del Paine, en cambio, es posible identificar las especies y, por lo tanto, establecer su relación con las de otras partes del mundo.

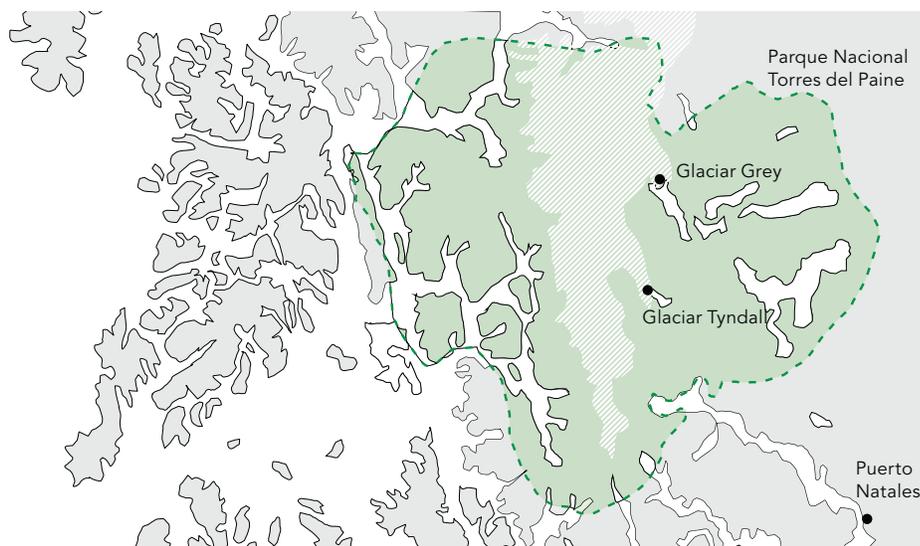
“**T**iene hocico de marsopa, cabeza de lagarto, dientes de cocodrilo, y por esto nos ha engañado. Es el ictiosaurio, el más temible de los animales antediluvianos”, afirmaba Julio Verne en un fragmento de su novela *Viaje al centro de la tierra*, publicada en 1864. Y continuaba: “Veo el ojo ensangrentado del ictiosaurio, que tiene el tamaño de la cabeza de un hombre. La Naturaleza le ha dotado de un aparato óptico de extraordinario poder, capaz de resistir la presión de las capas de agua en que habita. Se le

ha llamado la ballena de los saurios, porque posee su misma velocidad y tamaño.”

150 años después del relato de Verne, la comunidad científica internacional es sorprendida por el hallazgo del hasta ahora mayor número de fósiles de este reptil marino. El escenario: el Parque Nacional Torres del Paine, en el sur de Chile.

La publicación científica realizada el 22 de mayo de 2014 en el Boletín de la Sociedad Geológica de América (GSA, por sus siglas en inglés) ampliaba la

Los fósiles fueron encontrados a orillas del glaciar Tyndall, a unas tres horas de caminata más ocho horas a caballo desde la guardería Grey del Parque Nacional Torres del Paine, a 168 km de Puerto Natales.



La historia de este descubrimiento se remonta a 2003, cuando un grupo de glaciólogos realizó una expedición al Glaciar Tyndall, uno de los mayores glaciares de Campos de Hielo Sur y, a la vez, uno de los que han experimentado mayor retroceso en el último tiempo debido al cambio climático.

Entre los integrantes del grupo se encontraban Álvaro Zúñiga, quien realizaba un estudio de insectos en el glaciar, y Rodrigo Trau, montañista a cargo de labores logísticas en la expedición. Trau y Zúñiga fueron los primeros en divisar algunas extrañas figuras de animal que se distinguían en la superficie de la roca.

Ellos comentaron el descubrimiento a Judith Pardo, entonces estudiante de biología de la Universidad de Magallanes y ayudante en el laboratorio de arqueología del Instituto de la Patagonia, quien se interesó por este hallazgo y decidió investigarlo. Su primera prospección fue en mayo de 2004, oportunidad en la que sólo tomó fotografías, marcó con GPS aquellos especímenes que ya habían sido descubiertos y determinó cuáles eran los fósiles recientemente hallados.

En 2006, Pardo presentó los primeros resultados de su trabajo en un congreso organizado por el Instituto Antártico Chileno y la Universidad de Concepción. Entre los especialistas reunidos se hallaba el profesor alemán Dr. Wolfgang

Stinnesbeck, conocido paleontólogo de la Universidad de Heidelberg. Su experiencia le permitió intuir el gran potencial científico de estos hallazgos, por lo que se contactó luego con Christian Salazar, actual curador del área de paleontología del Museo Nacional de Historia Natural, que por entonces realizaba su doctorado en Alemania y cuya especialidad eran las rocas del Cretácico, las mismas en que se encontraban contenidos los fósiles de ictiosaurios. Stinnesbeck elaboró luego un proyecto para ir a evaluar nuevamente la zona, el que obtuvo financiamiento de un fondo del gobierno alemán. Pidió ayuda logística a Salazar, y en 2007, ambos partieron –junto con Pardo– en una expedición.

Llegar a la zona del hallazgo no era fácil. Podían movilizarse en camioneta hasta el Glaciar Grey, cerca de la zona de Tyndall, pero luego el acceso directo debía hacerse a pie o a caballo, y tomaba entre siete y ocho horas. El traslado del equipamiento tardó dos jornadas, tras lo cual armaron un campamento en una zona establecida por la Conaf. “Desde ahí, teníamos que pasar por grietas, un murallón, y después desplazarnos cinco kilómetros más”, recuerda Salazar. Además, debían transportar un generador eléctrico, máquinas cortadoras de roca, combustible, chuzos, cinceles y alimentos. Empezaron otra expedición en 2009, y una tercera y última en 2010. En total, cien días

de investigación en terreno, donde realizaron estudios geológicos, tomaron medidas, tomaron fotografías e hicieron dibujos a escala, además de tomar moldes en los casos en que era posible.

El proyecto está ahora en su fase final. Judith Pardo –como parte de su doctorado en paleontología por la Universidad de Heidelberg– está por concluir su estudio sobre la taxonomía de los individuos encontrados. Sólo falta analizar las implicancias paleobiogeográficas de este hallazgo, es decir, la relación que tienen los fósiles de esta localidad del sur de Chile con los de otros lugares del mundo y formular hipótesis sobre las posibles rutas migratorias de los ictiosaurios.

UN VIAJE AL PASADO REMOTO

Desde tiempos inmemoriales, los grandes monstruos marinos que dominaron los océanos en épocas pretéritas han fascinado no sólo a los científicos, sino también a viajeros, escritores y artistas. Registro de lo anterior es la expresiva imaginación sobre animales extraordinarios que floreció a fines del medioevo, con el aumento de los viajes oceánicos, el descubrimiento de nuevas rutas y el convencimiento de que la Creación divina era tan vasta que el explorador podía toparse con toda clase de seres, incluso los más inverosímiles.

En 1863 el científico francés Louis Figuiet publicó *La Tierra antes del diluvio*, un estudio que no sólo describía la flora y la fauna de acuerdo a los fósiles hallados hasta entonces, sino que recreaba el diluvio mismo y sus consecuencias. Se incluyeron vívidas ilustraciones de Édouard Riou, quien luego también ilustraría varios libros de Julio Verne, entre ellos *Viaje al centro de la Tierra*, basado en las descripciones de Figuiet.

Si bien Verne exageró sobre el tamaño de los ictiosaurios –se estima que no superaban los 15 metros de largo–, acertó al decir que tenían cabeza de lagarto y una fisionomía similar a la de los delfines. Sus ojos estaban rodeados por un anillo de huesos conocido como “anillo esclerótico”, similar al de las aves, lo que les permitía tener un amplio campo visual. Aunque eran reptiles, no salían del agua a desovar como hacen las tortugas y los cocodrilos; por el contrario, eran capaces de dar a luz en el agua como hacen las ballenas. No obstante, al tener pulmones, tenían que salir a respirar cada cierto tiempo fuera del agua.

Los ictiosaurios –contemporáneos de los dinosaurios terrestres– eran gregarios: vivían en grupos de varias decenas y prácticamente se lo comían todo, pues no competían con otros depredadores. Habitaban en todos los océanos, en una época en que los continentes ya habían comenzado a separarse pero en la que aún no existían ni la Cordillera de los Andes (formada hace 60 millones de años) ni los peñones rocosos de Torres del Paine (de hace 12 millones de años).

La extinción de los ictiosaurios sigue siendo un enigma. Mientras algunos

postulan una desaparición abrupta y catastrófica, otros sugieren una extinción gradual. “Yo la atribuyo principalmente a un cambio climático global que ya venía ocurriendo desde comienzos del cretácico inferior, esto es hace 145 millones de años”, dice Christian Salazar.

Según este paleontólogo, los vestigios de los últimos ejemplares de grandes especies en vías de extinción se han registrado en zonas cercanas a los polos, lo que sugiere que, conforme aumentaba la temperatura luego de la última glaciación, los animales iban desplazándose hacia los polos de la Tierra. No obstante, como explica Salazar, sólo tenemos dos antecedentes: “Por un lado, sabemos que aumenta la temperatura, y por otro, que los ictiosaurios estaban declinando. Cómo se relacionan estas variables, no lo sabemos, pues desconocemos cuáles eran sus temperaturas de vida”.

Entre los 46 especímenes descubiertos –que vivieron entre 140 y 130 millones de años atrás–, Judith Pardo ha identificado cuatro diferentes tipos de ictiosaurios, pertenecientes a la familia *Ophthalmosauridae*, y adelanta que podría haber especies nuevas. Esto indicaría que “varias especies habrían compartido el mismo hábitat”, lo que reforzaría la idea de que “los ictiosaurios no estaban en decadencia para fines del Jurásico, sino que más bien habrían cruzado ese límite y habrían sido aún más diversos durante el Cretácico”.

Llama la atención la gran concentración de estos reptiles en sólo 10 km², sobre todo por la presencia de ejemplares jóvenes. “Pensamos que se debe a

la ausencia de depredadores y a la abundancia de alimentos: tal vez era un sitio de crianza o de apareamiento. El hallazgo de embriones refuerza nuestra hipótesis”, explica Pardo.

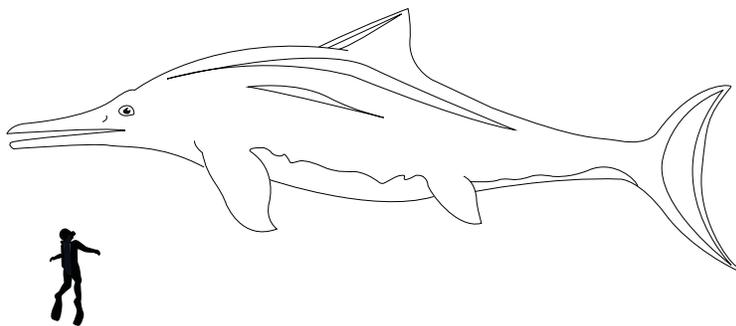
Lo que falta es descifrar las posibles rutas migratorias por los corredores oceánicos que surgieron cuando los continentes se separaron, y la relación de estos animales con otras especies de ictiosaurios. Hasta el momento, el estudio morfológico de Pardo da cuenta de similitudes con especímenes hallados en Rusia y en Noruega.

SEPULTADOS POR UN CATACLISMO

Según el análisis de los diferentes estratos de la roca en que están los ictiosaurios, los individuos de este grupo en particular habrían muerto en distintos momentos.

En la época en que estos reptiles vivían, ocurrieron aluviones submarinos y grandes deslizamientos de tierra y lodo, producto de la inestabilidad topográfica marina. Es posible que, en algunos de estos eventos, la turbulencia y la fuerza de las corrientes haya arrastrado estos ictiosaurios hacia el fondo del mar a gran velocidad y con bruscos cambios de presión, con lo que perdieron el sentido de orientación, ahogándose y quedando atrapados en el sedimento.

Se cree que sucedió algo así por el hecho de que los fósiles están articulados. “Al encontrarlos de esa manera, sabemos que fueron enterrados con sus carnes, las que actúan como papel de envolver y mantienen todo junto, como una humita”, explica Salazar. “Si hubiesen muerto primero y quedado sobre la



Podían medir hasta 15 metros de largo, tenían la cabeza similar a la de un lagarto y una fisionomía parecida a la de los delfines.



Alejandra Zúñiga



Jeniffer Muñoz

superficie del océano, los animales carroñeros habrían comido de sus carnes y dispersado sus huesos”, agrega.

Algo que ayudó a la conservación de estos especímenes fue el tipo de sedimento, que al ser muy fino logró envolver y proteger mejor el cuerpo. Lo anterior, sumado a la abundancia de ictiosaurios hallados en un área de estudio tan pequeña, hacen pensar en que el sector tiene aún gran potencial para futuras investigaciones. Sobre todo considerando que cada año el Glaciar Tyndall sigue retrocediendo, dejando a la vista rocas que antes estaban cubiertas por el hielo. “Ése es el lado bueno del cambio climático. Cada año encontramos nuevos sitios”, comenta Pardo.

Todo lo anterior convierte a Torres del Paine en un lugar que, además de soñado destino turístico, es también sitio privilegiado para los estudios paleontológicos.

Marcelo Leppe, paleobiólogo y jefe científico del Instituto Nacional Antártico Chileno (INACH), es también parte del llamado “proyecto ictiosaurios”. Explica que la siguiente etapa consiste en analizar todo lo que

el equipo ha publicado hasta ahora, y escribir dos nuevos artículos para otras dos revistas especializadas: una desde el punto de vista de la biología y la evolución, y otra desde la perspectiva de la historia geológica. “Y tenemos varias otras actividades: una es incorporar la temática paleontológica en la vida de la comuna de Torres del Paine. Por ejemplo, haciéndola presente en el museo que tiene la comuna”, agrega Leppe.

También se quiere integrar la paleontología como un polo estratégico en el desarrollo local, fomentando el turismo de intereses especiales o científicos. “Sería un modelo bastante pionero a nivel nacional, ya que se ha hecho muy poco”, dice. Además, apuesta a que esta historia natural de millones de años ayude a la formación de identidad regional, con actividades sustentables en el tiempo, no destructivas, y que permitan la preservación de estos sitios. Por último, quieren fomentar la ciencia y convertir el lugar en un polo científico que rescate las singularidades de la Región de Magallanes y la Antártica chilena. Con todo esto, podemos afirmar que los ictiosaurios de Julio Verne sí han regresado. P



Christian Salazar

A la izquierda, arriba, investigadores calcan los fósiles de ictiosaurios para continuar estudiándolos en el laboratorio. A la derecha, arriba, la aleta de un ictiosaurio se distingue claramente en la superficie de la roca. Abajo, la investigadora Judith Pardo compara su estatura con la longitud de un fósil de ictiosaurio.

The National Trust, en Reino Unido:

PARA SIEMPRE Y PARA TODOS



Así reza el lema de esta asociación de privados, creada hace más de un siglo con el objetivo de proteger el acervo cultural y natural de su país. No sólo compra lugares patrimoniales para rescatarlos sino que, sobre todo, se esmera en darles vida de muy variadas maneras, abriéndolos para el disfrute del público masivo.

Por María José Egaña H. / Fotografías de National Trust Images

En el número 20 de Forthlin Street, en Liverpool, hay una modesta casa de ladrillos que fue construida a mediados de los años 50 como parte de los programas habitacionales de la posguerra. Durante más de una década, vivió en ella una típica familia de clase media que integraban un padre comerciante, una madre enfermera y dos hijos. Lo particular de la historia es que el primogénito –Paul– llegaría a formar parte de una de las bandas más célebres en la historia de la música popular, lo que terminó por hacer imposible la vida para los McCartney –que así se llamaba la familia– en ese lugar: estalló la *beatlemania* y el acoso de los fans llevó a los dueños de casa a mudarse a otro lugar más tranquilo.

La casa fue comprada entonces por otra familia, que la habitó durante décadas hasta que en 1995 decidió ponerla en venta otra vez. Para fortuna de los fanáticos de Liverpool, de Inglaterra y del mundo entero, el nuevo comprador no la utilizó como vivienda, sino que se dedicó a restaurarla con el objeto de abrirla a público, convertida en un pequeño museo biográfico sobre el ex Beatle. El nuevo dueño era The National Trust, una institución que también es propietaria del lugar donde pasó su infancia John Lennon, igualmente transformado en una casa museo. Además de la casa de Winston Churchill y los distintos sitios que han servido de locación para películas como *Orgullo y prejuicio*, *Harry Potter*, *Batman*, *el regreso* y la famosa serie de TV *Downton Abbey*.

La compra de edificios y terrenos de carácter patrimonial es una de las principales acciones que lleva a cabo esta organización de beneficencia.

Su misión, sin embargo, no es sólo preservar sus adquisiciones, sino sobre todo abrirlas al público. La lista es enorme e incluye

más de 350 construcciones y jardines históricos, además de 700 kilómetros de costa, con un total de 617.500 hectáreas en toda Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte: residencias, parques, playas, campos, faros, museos, bosques y hasta pequeños pueblos y comunidades conforman este notable conjunto de inmuebles protegidos.

“Gran Bretaña tiene gloriosos edificios, paisajes y costas que son propiedad de todos y que proporcionan inspiración, diversión, desafíos –físicos e intelectuales–, además de compañerismo, alegría, consuelo y paz. Los placeres simples de un paseo por el bosque siempre darán una sensación de mayor valor que cualquier cosa que uno pueda comprar en la calle, y nosotros existimos para que el máximo número de personas pueda compartir estos beneficios”, explica Paul Boniface, secretario general de The National Trust.

“AGRADABLE” Y “MUY AGRADABLE”

La organización fue fundada en 1895 por un grupo de ciudadanos preocupados por el avance de las ciudades y el cada vez más difícil acceso de la gente común a áreas verdes (lo que los ingleses llaman *openland*). Empezaron entonces a comprar tierras, y en la década de 1930, comenzaron a adquirir también casas de campo y edificios históricos.

En 1907, el Parlamento les otorgó la facultad de tener y de gestionar la propiedad de tierras y espacios protegidos en nombre de la nación. Ello está asociado –hasta el día de hoy– a la prohibición de esta entidad de vender cualquiera de sus propiedades, ni siquiera al Gobierno: una norma muy efectiva para independizar su labor de protección de las políticas públicas de turno.

El Trust tiene actualmente cerca de cuatro millones de socios –algunos fuera de las fronteras británicas– quienes pagan desde 20 libras anuales (equivalentes a cerca de 19 mil pesos chilenos) y tienen derecho a acceder a las propiedades. Las

Visitantes en una propiedad de Lancashire construida en 1530.

The National Trust cuenta con más de 70 mil voluntarios y posee más de 350 construcciones y jardines históricos, los que reciben sobre 19 millones de visitas al año.



Arriba, salón de una residencia edificada en 1750 para un marino inglés.

En página opuesta, a la izquierda, arriba, visitantes se prueban trajes de época. A la derecha, arriba, el *hall* central de una propiedad diseñada en el siglo XVIII por un arquitecto veneciano. A la izquierda, abajo, un salón en Buckinghamshire, al sudeste de Inglaterra. A la derecha, abajo, un turista fotografía un interior en Lancashire.

que, por cierto, también están abiertas para quienes no son socios y quieren pagar su entrada.

La entidad cuenta con más de 70 mil voluntarios y, según cifras del 2013, recibe sobre 19 millones de visitantes. De éstos, además, el 97% califica como “Agradable” o “Muy agradable” su experiencia de visita en los recintos de la asociación.

Existen organizaciones similares (otros *trusts*) en diversos países de la Mancomunidad de Naciones –la Commonwealth–, como Australia, Escocia, Canadá, Jamaica, Bermudas y algunas naciones africanas, con acuerdos de intercambio entre sí que permiten a los socios de una organización acceder a los sitios de cualquiera otra entidad de la red.

¿Cómo se financia tan inusual modelo? Además de las cuotas de membresía de sus socios, la organización recauda grandes sumas a través de sus donantes. De ellos, los principales son la Lotería, el Fondo Comunitario de Rellenos Sanitarios y el Consejo de las Artes, los cuales, en conjunto, aportaron cerca de 50 millones de libras el 2013 –lo que equivale a casi 48 mil millones de pesos–. Sus propias operaciones comerciales, por otra parte, generaron el año pasado casi 24 millones de libras de ganancia neta, provenientes fundamentalmente de la venta de entradas y las ventas de sus tiendas y cafeterías.

LA EXPERIENCIA LO ES TODO

Una investigación sobre público infantil encargada por el Trust el 2012 reveló que sólo uno de cada diez niños en el Reino Unido juega regularmente en lugares naturales, y que un tercio de ellos jamás se ha subido a un árbol.

Tras el estudio, la organización convocó a un Consejo Asesor que preparó una lista sobre “Las 50 cosas que hacer antes de cumplir 11 $\frac{3}{4}$ ”, entre las que se menciona: “acampar, construir una guarida, correr bajo la lluvia, elevar un cometa, comer una manzana directamente del árbol, andar en trineo, alimentar a un ave en la mano, cazar bichos y encender fuego sin la necesidad de fósforos”.

El mencionado Consejo tenía eso sí una particularidad: estaba integrado únicamente por niños. Específicamente, diez menores de entre siete y doce años que fueron seleccionados por The National Trust entre cientos de postulantes, luego de un llamado nacional que establecía un solo requisito: amar la diversión y la vida al aire libre.

Los pequeños asesores recibieron implementos deportivos y de camping, y un pase gratis por un año a todos los sitios del Trust, a cambio de trabajar durante un año definiendo



estrategias para que más de sus coetáneos visitaran las propiedades de la asociación. “Estamos comprometidos con que los niños disfruten más de la vida al aire libre; queremos que nuestros lugares sean cada día más divertidos para ellos y sus familias, y por lo tanto, quisimos conocer de primera fuente sus intereses”, señala al respecto Tony Berry, director de experiencias del visitante de The National Trust y ligado a la institución desde principios de los años 90.

El inédito Consejo Asesor –y aun el mismo nombramiento de un “director de experiencias”– demuestra los esfuerzos constantes del Trust por generar emociones nuevas a sus visitantes. “Al cobrar el ingreso a un lugar, se cobra también

por los sentimientos que ese lugar genera; al pagar, el público te está permitiendo también entrar en su vidas”, explica Berry. “De alguna manera, estamos en el negocio de la experiencia. Y tenemos el desafío de que ésta sea coherente con los diferentes contextos y audiencias, que exigen diferentes contenidos”, agrega.

Esto último lo tienen clarísimo. Así es como ofrecen múltiples alternativas, tanto al aire libre –trekking, escaladas, paseos en canoa y cabalgatas, entre muchas otras–, como en espacios interiores, siempre cautelando la conservación del entorno. La oferta se diseña pensando en la más amplia gama de visitantes y con notable creatividad. Entre las últimas



Dyrham Park es propiedad del Trust y posee 110 hectáreas para el deleite de los visitantes.

Para definir sus estrategias de mejoramiento de las experiencias de visita de los niños, The National Trust convocó a un Consejo Asesor formado únicamente por niños entre 7 y 12 años.

actividades, por ejemplo, figuran la intervención del Hotel Russell –legendario establecimiento victoriano– por parte de un grupo de artistas contemporáneos, o bien la recreación de un hospital de la Primera Guerra Mundial con motivo de la conmemoración de su centenario.

Mientras todo esto sucede en el Reino Unido, no existe en Chile ninguna entidad privada similar que realice tan cuantiosas intervenciones en la compra, restauración y mantención de bienes patrimoniales, sean culturales o naturales. El Estado, por su parte, tampoco cuenta con políticas ni con financiamiento importante para adquirir y recuperar este tipo de inmuebles.

En la práctica, son numerosas las propiedades patrimoniales en el país que se pierden cada año sin alcanzar a ser preservadas, así como también las que permanecen vedadas al acceso público.

Pero no por falta de atractivo ni valor patrimonial, según la visión de Tony Berry. “Fui invitado a Chile por la Dibam”, relata el inglés, “y aunque mi visita fue corta, me impresioné por la belleza de los recursos, especialmente naturales del país –mucho más extravagantes de lo que cualquiera podría pensar–. Desde esa perspectiva, Chile tiene un enorme potencial, pues aún no es lo suficientemente conocido a nivel internacional”.

Da para pensar. [P](#)

PRIVADOS Y PATRIMONIO

Entre los principales obstáculos que debe enfrentar la gestión privada de los inmuebles patrimoniales en Chile, cabe citar la actual Ley de Monumentos Nacionales, pues ésta obliga a los propietarios a responsabilizarse por completo de su restauración y mantención (exigiéndoles, además, la aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales si quieren realizar cualquier reparación), sin contemplar ninguna ayuda o subvención estatal para esta tarea.

La única excepción a lo anterior es la exención del impuesto territorial que se otorga a quienes poseen monumentos históricos sin fines de lucro, lo que deja fuera, por ejemplo, a muchos inmuebles que podrían ser aprovechados turísticamente, en forma comercial.

La nueva Ley de Donaciones Culturales –dictada en enero de 2014– significó un avance en la materia, al incluir como posibles beneficiarios de estas donaciones a los dueños de inmuebles patrimoniales que hayan sido declarados Monumento Nacional; a los propietarios de inmuebles de conservación histórica reconocidos por la Ley General de Urbanismo y Construcciones –y por sus respectivas ordenanzas–; y a los dueños de inmuebles que se encuentren ubicados en zonas, sectores o sitios publicados en la Lista del Patrimonio Mundial elaborada por el Comité de Patrimonio Mundial de la Unesco.



COLUMNA DE OPINIÓN

CREANDO UNA RED DE HISTORIA Y PAISAJES PARA TODOS

Por Hernán Rodríguez*

Aunque el National Trust británico es sin duda digno de imitar, su propuesta es imposible de traspasar a Chile con *cut & paste*, porque no somos los ingleses de América del Sur. Pero sí podemos reflexionar en torno a ese modelo y, a partir de él, buscar ideas positivas.

Valoro enormemente lo que ha ido construyendo nuestro sistema público en relación al patrimonio, en un proceso que está en constante desarrollo, tal como sucede con el propio concepto de patrimonio. No obstante, me entusiasma saber la existencia de una exitosa asociación privada como el National Trust y, en la medida de lo posible, trataría de replicar sus logros, generando vínculos, confianzas, entre lo público y lo privado. Desde un experimento extremo –o fundacional– donde una comunidad, un vecindario, una agrupación, se organice para comprar un paisaje o un inmueble a fin de conservarlo y abrirlo públicamente; o colectas de privados para adquirir obras relevantes para museos, archivos o bibliotecas públicas. ¿Por qué no?

Me atrae que el foco del Trust sean la belleza natural y el interés histórico. Pienso en la asombrosa geografía y el paisaje cultural de Chile, que se admira con plenitud en los Andes y en el Pacífico, pero que también se revela en el árbol que sombrea la calle, en el terreno eriazo que se convierte en parque, en el paisaje que no queda oculto tras el avisaje carretero. Pienso en nuestra historia, en la memoria colectiva escrita por generaciones a través de testimonios, construcciones, saberes, tradición o creaciones que livianamente olvidamos. ¿Reconocemos la belleza de nuestro patrimonio natural? ¿Nos involucramos en conservarlo? ¿Recordamos lo que ha significado la construcción de una patria común? ¿Dejamos testimonios materiales de su pasado? En este sentido, es una fortaleza del Trust la participación ciudadana, el compromiso de un público diverso que aporta activamente a conservar lo que valora –y en lo cual cree– para compartirlo con todos como “disfrute

cotidiano”. Participación que, además, genera continuidad, es decir, la existencia de cinco, seis o más generaciones de asociados que se suceden ininterrumpidamente desde 1895.

Para Chile pueden ser válidas y posibles las iniciativas que vinculen lo público y lo privado en relación al patrimonio. Que sumen, por ejemplo, la experiencia y el profesionalismo de la Dibam y del Consejo de Monumentos, y la fuerza que representa una población empoderada, tal como lo experimentamos año a año en la feliz iniciativa del Día del Patrimonio Cultural. Hay ejemplos de gestión privada que podrían fortalecerse, replicarse, lográndose mayor continuidad, como es el caso –entre otros– del rescate de poblados y comunidades que hace la Fundación Altiplano en la precordillera de Arica. O la conservación y puesta en valor de los templos chilotes que, con la participación de los vecinos, hace la Fundación Iglesias de Chiloé. O la labor que realiza la Fundación Mi Parque, que compromete a los usuarios. O tantas iniciativas patrimoniales que llevan a cabo agrupaciones, corporaciones o personas,

y que podrían articularse, complementarse, consolidarse, si logran alianzas con lo público, como ya sucede parcialmente a través del Fondart, del Fondo de Restauración Patrimonial del CNCA y de la Ley de Donaciones Culturales.

Todo lo anterior, no obstante, queda supeditado a una acción prioritaria. Si lo que efectivamente queremos es incorporar en Chile los logros del National Trust, y de otras instituciones extranjeras exitosas en conservar el patrimonio, lo que más necesitamos es educación para el patrimonio, para incorporar en los niños la conciencia de que la naturaleza es bella y necesaria, tal como lo son los testimonios de la historia y la memoria compartidas.

* Arquitecto de la Universidad Católica y miembro de la Academia Chilena de la Historia, es director del Museo Andino.

EL ARCHIVO NACIONAL DE CHILE

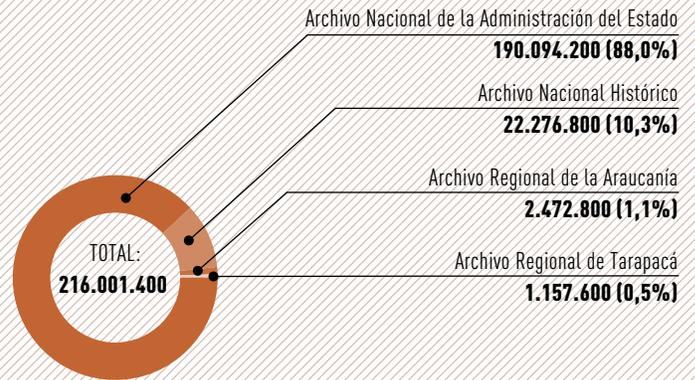
Fundado en 1927, este organismo público tiene por misión reunir, organizar y preservar el patrimonio documental de la nación, tanto aquel generado por la gestión del Estado como el que proviene de la acción privada. Ninguno de sus documentos puede salir del archivo sin previa orden del Presidente de la República, según establece el Decreto con Fuerza de Ley N° 5.200 de 1929.

Investigación de Natalia Hamilton / Ilustraciones de Sandra Marín

4 archivos forman el Archivo Nacional,

comenzando por el Archivo Nacional Histórico, fundado en 1925, y que fue unificado en 1927 con el entonces Archivo General de Gobierno, dando origen al Archivo Nacional. En 1993, esta entidad decidió independizar el resguardo de sus documentos relacionados con la gestión del Estado, creando para ello el Archivo Nacional de la Administración del Estado. Con el fin de descentralizar su gestión, en 1997 el Archivo Nacional creó el Archivo Regional de la Araucanía, ubicado en Temuco, y en 2001 el Archivo Regional de Tarapacá, emplazado en Iquique.

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO NACIONAL (2013)



De 1504 a 1900

es el período del que datan los documentos del Archivo Nacional Histórico. El más antiguo de ellos fue adquirido en 2013 y corresponde al único pergamino conservado en el Archivo: una "carta de vecindad" de julio de 1504, en la que García Urtubia y su mujer Elvira de Barros solicitan ser reconocidos como vecinos de la villa de Matallana, en Castilla - La Mancha, España.



35,07 kilómetros de estanterías

tiene el Archivo Nacional para almacenar la totalidad de sus documentos, repartidos en sus cuatro archivos.

Archivo Nacional Histórico

60.749

USUARIOS PRESENCIALES DEL ARCHIVO NACIONAL (2013)

Archivo Nacional de la Administración del Estado

15.628

Archivo Regional de La Araucanía

2.307

Archivo Regional de Tarapacá

1.305



VISITAS TOTALES A www.archivonacional.cl



En 1913

se colocó la primera piedra

del edificio del Archivo Nacional. Ubicado entre las calles Alameda, Mac Iver, Moneda y Miraflores, al inicio albergó también a la Biblioteca Nacional y al Museo Histórico Nacional. Desde 1982, el Archivo Nacional ocupa el ala oriente del edificio, que da a la calle Miraflores, espacio al que destina actualmente sólo uno de sus cuatro archivos: el Archivo Nacional Histórico.



5 años de antigüedad

deben tener los documentos estatales –provenientes de ministerios, secretarías, subsecretarías, superintendencias, direcciones, inspecciones, institutos y municipalidades, entre otros– para ingresar al Archivo Nacional de la Administración del Estado. Sólo se guardan en este archivo documentos de 1901 en adelante, pues los más antiguos están en el Archivo Nacional Histórico.

De 1544 data el acta de la fundación de Santiago,

probablemente el documento más célebre de cuantos guarda el Archivo Nacional. Como dato curioso, cabe mencionar que no es el original –elaborado el 12 de febrero de 1541–, pues éste se quemó en el asalto a la ciudad dirigido por el cacique Michimalonco a fines del mismo año de la fundación de Santiago. El documento que hoy se conserva es una reescritura realizada en 1544 a partir de testimonios orales.



5.330

hojas fueron restauradas

durante 2013 por la Unidad de Conservación y Restauración, que también, ese mismo año, realizó más de 400 encuadernaciones, restauró más de 80 planos, elaboró 26 carpetas de conservación para planos, y preparó 15 volúmenes para su exhibición.

2.431

documentos fueron adquiridos durante 2013,

principalmente relacionados con temas políticos, sociales y económicos. El mismo año ingresaron también un total de 111 documentos provenientes de los servicios públicos, notarios, conservadores y juzgados.

FUENTES PRINCIPALES:

- Archivo Nacional de Chile
- www.archivonacional.cl

* Quipu es una palabra quechua que significa "nudo". También nombra un sistema de contabilidad mediante cuerdas de lana o algodón y nudos de uno o varios colores, desarrollado por las antiguas civilizaciones andinas.

LA GRAN GUERRA TAMBIÉN SE PELEÓ EN CHILE

Cien años se cumplen en 2014 del inicio de la Primera Guerra Mundial. Y aunque el escenario principal de los combates se ubicó a miles de kilómetros de nuestro territorio, las esquirlas del devastador conflicto también alcanzaron la vida de los chilenos. No sólo batallas completas se libraron en nuestras aguas. También partieron al frente numerosos descendientes de alemanes, ingleses, italianos y franceses, mientras en Chile se desplegaba todo un repertorio de acciones de apoyo a uno y otro bando.

Por Macarena Dölz / Fotografías del Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada, Archivo Club Deportivo Alemán de Valparaíso, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Corporación Colegio Alemán de Valparaíso, Regina Friese-Wittmer, revista *Sucesos* y revista *Familia*. Agradecimientos a Julia Koppetsch



Armada de Chile



Armada de Chile

El crucero SMS Dresden –en la foto, frente a la isla Robinson Crusoe– protagonizó el más apasionante capítulo sudamericano del conflicto mundial. El 1° de noviembre de 1914 participó en la batalla de Coronel donde, a 40 km de la costa chilena, la flota germana asestó a la armada británica su primera derrota en cien años, con un fatídico saldo de 1.700 muertos. Un mes más tarde, los ingleses se cobraron revancha diezmando a la escuadra alemana en las islas Falkland (o Malvinas), masacre de la cual el Dresden salvó milagrosamente. Navegando rumbo al sur con sus calderas al rojo, logró escapar del asedio inglés e internarse en el laberinto de los canales australes, donde permaneció oculto durante meses gracias a la ayuda de un puñado de colonos alemanes. Por último se dirigió al archipiélago Juan Fernández donde, sin combustible, acorralada e incapaz de oponer resistencia, la nave fue evacuada a nado bajo el fuego enemigo y luego hundida por orden de su comandante.



Colegio Alemán Valpo.

El combate frente a Robinson Crusoe dejó a diez tripulantes del Dresden muertos, siete de los cuales fueron sepultados en la isla. Comprometidas en conservar su neutralidad en la guerra, las autoridades chilenas resolvieron internar a los 376 sobrevivientes en la isla Quiriquina, frente a Talcahuano. Fueron trasladados allí a bordo de la Esmeralda (foto superior), quedando sujetos a un régimen de reclusión relativa: no podían portar armas, pero sí recibir visitas y salir con el compromiso de regresar, bajo palabra de honor. Durante los cuatro años de internación, la mayoría retomó el oficio que tenía antes de entrar a la marina o, bien, el que ejercía en ella: fabricaron artesanías en madera y hierro, sembraron huertas, criaron animales, construyeron casas y un invernadero. Incluso formaron una banda de música e imprimieron un periódico, el *Quiriquina Zeitung*, fraguado en veladas como la que registra la foto de la izquierda.

Cientos de jóvenes chilenos viajaron a Europa para defender la patria de sus padres o abuelos y varios de ellos no regresaron. Valparaíso se vio especialmente conmocionado por concentrar las mayores colonias de naciones beligerantes: italianos, alemanes, ingleses y también franceses. El Colegio Alemán porteño vio partir al frente de batalla a 67 de sus exalumnos, de los cuales 18 perdieron la vida en combate, entre ellos los gemelos Harold y Oswald Blech, que aparecen en la foto con sus uniformes de voluntarios del ejército alemán.



Friese-Wietmer



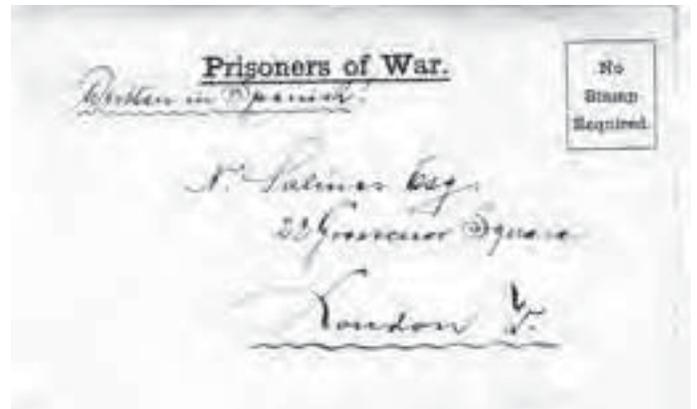
Club Dptvo. Alemán Valpo.

El funesto desenlace del combate en las islas Falkland (o Malvinas) caló hondo en el corazón de la comunidad germano-chilena, que se organizó para levantar un memorial en homenaje a los 2.200 alemanes caídos. El destacado arquitecto Otto Andwandter diseñó la obra, en cuya construcción participaron ocho clubes deportivos alemanes desde Valparaíso a Puerto Montt, cada uno de los cuales donó una piedra removida manualmente desde su medio natural. La imagen retrata el momento en que una cuadrilla de 26 hombres de la filial porteña extrae una enorme roca en la Quebrada El Salto, la que luego trasladarían hasta el antiguo Hospital Alemán en Cerro Alegre. Allí, de cara al mar, se inauguró el monumento en 1919, coronado con una placa de bronce fabricada en la isla Quiriquina por los tripulantes del Dresden.

No todos los chilenos que combatieron lo hicieron impulsados por vínculos sanguíneos con las naciones en conflicto. La Legión Extranjera francesa, por ejemplo, atrajo a intelectuales admiradores de la cultura gala como también a hombres ávidos de fama y aventuras. Uno de estos últimos fue José Zúñiga, joven oriundo de Colchagua que ganó notoriedad en la prensa de la época al enrolarse animado por lo que la revista Sucesos calificó como un "irresistible impulso bélico". Sus actuaciones le merecieron varias condecoraciones, a las que él mismo daba publicidad en la correspondencia que remitía a Chile, con la esperanza de "que mis compatriotas se alegrarán de ver al pobre rotito que con tanto orgullo y con la frente en alto representa a su patria en esta terrible guerra". En la imagen, J. Becas Corvalán y Pedro Fisserand, otros dos chilenos en las trincheras.



Revista Sucesos



Ministerio de RR.EE.

Mientras algunos chilenos marchaban a la línea de fuego por voluntad propia, a otros la guerra los sorprendió en el lugar y el momento equivocados. Particularmente dramático fue el caso de Germán Strauss, joven de 23 años nacido en Ercilla, de padres alemanes. En marzo de 1916, mientras viajaba a Suecia a bordo de un vapor danés, fue arrestado por las autoridades británicas bajo el cargo de ser de nacionalidad alemana. A falta de documentos que demostraran su ciudadanía chilena, fue encarcelado en la Isla de Man, donde su desesperación comenzó a crecer. Las cartas que enviaba semanalmente a su familia no llegaban a destino, ni tampoco lo hacían las que su padre Tomás le remitía con angustia desde Valparaíso. Durante un año entero solicitó –sin éxito– ayuda a la Legación chilena en Londres, la que finalmente le informó que, por haber sido inscrito en el Consulado Alemán de Valparaíso, su estatus era de súbdito alemán y nada podía hacer por él. "Ahora emprenderé yo lo necesario para probar lo que soy", se lee en una de sus últimas y descorazonadas cartas, cuyo sobre se aprecia en la imagen. Poco después, se perdió todo rastro de él.

Además de enviar reservistas y voluntarios, en Chile los inmigrantes de las naciones en conflicto pusieron en marcha las más diversas iniciativas de cooperación. Las damas inglesas del Bandage Fund de Valparaíso, por ejemplo, comenzaron a reunirse semanalmente para confeccionar vendajes destinados a los hospitales de campaña. Un grupo de jóvenes francesas de Santiago creó el Argent de Poche des Soldats, comité que, además de procurar una pequeña mesada a los soldados, les escribía cartas para levantarlos anímicamente. Habituales fueron las fiestas y kermeses realizadas para recaudar fondos, incluyendo actividades tan extravagantes –y contrapuestas a la tragedia bélica– como la que muestra la imagen: un partido de fútbol en traje de fantasía, disputado durante la fiesta de los Aliados a fines de 1915 en Valparaíso.



Revista Sucesos



Revista Familia

Pese a la consternación que la contienda despertó en la opinión pública chilena y a su impacto en la vida nacional, el escenario de la guerra se hallaba lo suficientemente lejos como para que algunas de sus reverberaciones adquirieran cursos algo insólitos e incluso frívolos. En su edición de julio de 1915, por ejemplo, la revista femenina *Familia* presentaba la propuesta de modas “luto chic”, eco de las últimas tendencias de Europa, donde “no ha quedado una sola mujer que no se haya visto obligada a llevar luto por algún pariente muerto en la guerra”.



EL ALGARROBO DE TILOMONTE

A poco más de 100 km al sur de San Pedro de Atacama, en el poblado de Tilomonte, crece este algarrobo con su tronco marcado por sorprendentes inscripciones: una cruz, una leyenda que reza “V I Concebida” (donde las iniciales significan Virgen Inmaculada), y otra leyenda que señala la fecha de los tallados: “Año 1681”. El investigador Patricio Advis señala que los conquistadores españoles se habrían encomendado a él antes de cruzar el desierto más árido del mundo, mientras que el padre Gustavo Le Paige indicaba que era un árbol venerado por los indígenas. El historiador Jorge Hidalgo, en tanto, anota que el mismo Tilomonte fue un *ayllu* o lugar sagrado, y el último lugar habitable antes del Despoblado de Atacama.

SISTEMA VIAL ANDINO INCLUIDO EN LA LISTA DE PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO

Como itinerario cultural y un bien transnacional fue inscrito –el 21 de junio, durante la sesión 38ª del Comité de Patrimonio Mundial, realizado en Doha-Qatar, el Sendero Vial Andino –o Qhapaq Ñan– como Patrimonio de la Humanidad. Se trata de una red de unos 30.000 kilómetros, construida a lo largo de varios siglos por los incas, y que en Chile cuenta con una longitud total del camino nominado de 112,94 kilómetros, con 138 sitios arqueológicos y nueve comunidades asociadas. El Sendero Vial Andino se une así a otras rutas incluidas en la lista, como la Ruta de la Seda en China, Kazajistán y Kirguistán, la Via Appia en Italia, y la ruta de Santiago de Compostela en España. Se trata del primer sitio transnacional seriado de nuestro continente, fruto de un extenso trabajo mancomunado entre Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Al respecto, José De Nordenflycht, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, indicó que este hito “es un gran aporte a la discusión contemporánea sobre patrimonio a nivel local, nacional e internacional, y una innovadora forma de cooperación regional” (más en PAT n° 54, septiembre 2013).



Valparaíso sobre rieles

Se encuentra en librerías la edición en inglés del libro Valparaíso sobre rieles (\$23.000, \$20.000 en español), del investigador Samuel León Cáceres. El volumen forma parte de la colección Valparaisología, y constituye una visión ordenadora del ferrocarril, los tranvías y los ascensores del puerto, con datos inéditos y bien documentados. La colección forma parte del sitio del mismo nombre, que se propone rescatar el legado material e inmaterial de la ciudad.



LANZAMIENTO DEL NUEVO SITIO “CHILE PARA NIÑOS”

En agosto se presentó el nuevo sitio Chile para Niños (www.chileparaninos.cl) de la Biblioteca Nacional y la Dibam, que busca fomentar el conocimiento y la valoración del patrimonio nacional entre los más pequeños. Además del rediseño gráfico, el renovado sitio se adapta a diversos dispositivos móviles, y muestra un lenguaje cercano y amigable. Así, los contenidos se presentan en minisitios –como “Lira Popular”, “La Aurora de Chile” o “Naturalistas de Chile”– que incluyen una breve presentación, galerías de imágenes y otros objetos digitales, así como propuestas de actividades descargables e imprimibles.

Biblioteca pública de Padre las Casas gana premio internacional

El proyecto de la biblioteca de la Región de La Araucanía fue uno de los diez ganadores del premio finlandés Innovation Public Library (EIFL-PLIP), entre 273 postulaciones de 71 países. El nuevo servicio, coordinado por la biblioteca pública Pablo Neruda de Padre las Casas en colaboración con otras nueve bibliotecas urbanas y rurales, se desarrollará hasta junio de 2015 y capacitará a treinta periodistas ciudadanos, que producirán contenidos para jóvenes en diez comunas de la región. “Los jóvenes tienen inquietudes sobre muchos temas, como la influencia de las pandillas, los derechos humanos, los conflictos estudiantiles, la historia de nuestra región y la lengua y la cultura



mapuches. No obstante, no tienen espacio para expresar sus puntos de vista”, dijo Marcelo Cuevas, jefe de la Biblioteca Pablo Neruda, la que, atendiendo diariamente a más de 200 personas, ofrece servicios de formación en tecnología digital, extensión a zonas rurales y programas culturales centrados en la cultura y la historia mapuches (más en www.bibliotecaplch.blogspot.com).

En caso de dudas o problemas con tu suscripción, contáctanos al 2635 2961 o a suscripciones@vrd.cl

Suscríbese
y recibe PAT en la comodidad de tu hogar.

{ \$10.000 anuales, por 4 números }

* Completa el formulario en www.revistapat.cl *

dibam | DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

